UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

25 CONTRIBUCIONES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIDAD DE DOCUMENTACION E INFORMACION
(UNIDI)
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

PROCESOS DE ADAPTACION Y RESISTENCIA CULTURAL AL AJUSTE ESTRUCTURAL DEL CAMPESINADO COSTARRICENSE

(OPCIONES ORGANIZATIVAS)

Jaime Valverde Rojas

Consejo Editorial: Dr. Manuel Solís, M.Sc. Sui Moy Li, M.Sc. Mayra Achío, Dr. Héctor Pérez, Dr. Tomás Guerra, Licda. Dina Krauskopf

Apoyo Administrativo: Coordinación, Lisbeth Vega; Secretaria, Jenny Sánchez; Auxiliar de Imprenta, Jorge Oconitrillo

Diseño de Portada: Sonia Calvo

OCTUBRE 1995

INDICE

PRESENTACION i

INTRODUCCION 1

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES 3

II. REGION HUETAR NORTE: CRECIMIENTO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES 7

III. REGION HUETAR ATLANTICA: TRANSFORMACION DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS 25

CONCLUSIONES GENERALES 41

ANEXO 1

ESTRUCTURA SIMBÓLICA DEL CAMPESINADO 47

ANEXO 2

ESQUEMA SIMBÓLICA SOCIAL 48

ANEXO 3

DESGLOSE DE CATEGORIAS 49

BIBLIOGRAFIA 57

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIDAD DE DOCUMENTACION E INFORMACION (UNIDI)
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

PRESENTACION

El trabajo del Dr. Jaime Valverde titulado: **"PROCESOS DE ADAPTACION Y RESISTENCIA CULTURAL AL AJUSTE ESTRUCTURAL DEL CAMPESINADO COSTARRICENSE"**, tiene el doble propósito de explorar con detenimiento el universo simbólico y cultural del campesinado costarricense y, simultáneamente, analizar las posibilidades de resistencia o de adaptación a los procesos de mercantilización y apertura económica que están en marcha. Este trabajo es novedoso tanto en cuanto se ocupa de hacer un diagnóstico sobre la cultura y el mundo simbólico del campesino costarricense, todavía hoy con frecuencia idealizado, como en cuanto retoma - aunque no explícitamente - las discusiones sobre la campesinización y la descampesinización en boga en otros contextos a finales de los años setenta. Sobre esta tradición se estructura el trabajo de Jaime Valverde a la vez que enfrenta problemas de gran actualidad alrededor de los cuales hay muy poco trabajo empírico.

Esta CONTRIBUCION pretende ser un aporte al debate para todas aquellas personas y grupos interesados en analizar los cambios operados en las ultimas décadas en la sociedad costarricense.

Dr. Manuel Solís A.
Director
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

INTRODUCCION

Durante la pasada década y hasta la actualidad se han venido ejecutando las políticas de Ajuste Estructural, las cuales ya han producido y tienden a profundizar transformaciones importantes en la fisonomía socio-económica y socio-cultural de nuestro país. El agotamiento de los modelos de desarrollo hasta ahora ensayados y la carencia de alternativas viables, ha posibilitado que paulatinamente se imponga la opción neoliberal en la toma de decisiones políticas en el país, marcando fuertemente el derrotero de las transformaciones en curso.

Las transformaciones producidas en el agro son significativas y están marcadas por el signo de la "competencia" y la "productividad". Conocer el componente organizativo de las estrategias que desarrolla el campesinado para hacerle frente a los cambios en la coyuntura presente, a la luz de la "dimensión simbólico cultural" del campesinado, es lo que nos hemos planteado como objetivo principal de este trabajo. La problemática relativa a la relación entre cultura - procesos de modernización - movimiento social, se halla presente en nuestro abordaje, dentro de la más amplia perspectiva de la relación entre cultura y desarrollo.

En la perspectiva que aquí asumimos interesa analizar los puntos de encuentro/desencuentro entre la racionalidad implícita en las políticas de Ajuste y la dimensión simbólica del campesinado. Auscultar la forma concreta como los campesinos perciben y se representan las organizaciones campesinas que se han generado en el contexto del Ajuste, lo que para ellos representan y significan estas organizaciones, constituye nuestra inquietud principal.

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

En nuestro abordaje a la problemática planteada partimos de que el individuo no es simplemente un depositario de modelos culturales, socialización familiar, interiorización de medios de comunicación, objeto de estructuras; sino un ser intencional, un lugar de arbitraje, una voluntad personal, un proyecto individual, un actor de su historia. El concepto de actor da cuenta de seres sociales vistos desde la lógica de sus prácticas, que desarrollan estrategias. En este sentido todos los seres sociales son actores, independientemente de la cualificación de sus prácticas sociales, e interesa analizar justamente la lógica con que actúan. Nos distanciamos entonces de la idea de actor como sujeto organizado y movilizado, acepción en la cual es utilizado comúnmente este concepto.

Por otra parte, para comprender la acción de los actores sociales es necesario considerar la dimensión simbólica en tanto mecanismo productor de sentido que cumple la función fundamental de satisfacer la necesidad de "sentido de la vida" de los seres humanos. En este sentido, el campesinado genera una producción de "sentido" específica y genera alternativas, cuya explicación desborda el marco de las motivaciones conscientes y de las determinaciones provenientes de su inserción en la estructura social. Debido a ello, la consideración del ser humano simplemente como un ser racional la consideramos "limitada". Es decir creemos que en el comportamiento de los grupos humanos inciden elementos conscientes y no conscientes, desarrollando comportamientos que no necesariamente responden a una lógica de carácter utilitarista.

En el marco de la problemática de estudio que nos hemos planteado, es en los sectores campesinos donde la aplicación de las políticas de Ajuste genera ciertos estados de frustración donde comienzan a producirse nuevas búsquedas, salidas novedosas a la situación, dando paso a la creación o reformulación de las estrategias de vida. Estas búsquedas tienen como referente fundamental cierto tipo de carencias, como por ejemplo, la necesidad de seguridad y control sobre el medio en tanto rasgo antropológico del ser humano, aspecto que se pone en jaque en el contexto de la aplicación de las políticas de Ajuste Estructural.

Debido a ello, el esfuerzo de este trabajo se concentra en tratar de establecer el tipo de motivaciones que explican la pertenencia de los campesinos a las organizaciones, tratando de captar como se inscribe la organización campesina al interior de la simbólica social campesina, y el sentido que los mismos le otorgan al interior de su proyecto de vida.

En el marco del presente trabajo se entiende la cultura como el conjunto de soluciones originales que el ser humano crea, recrea, inventa, etc. para hacerle frente al desafío de la sobrevivencia. Se trata de todos los aspectos de la vida: experiencias, conocimientos técnicos, costumbres de vestido y alimentarias, religión, valores, símbolos, comportamientos socio-

políticos y económicos, actividades productivas y relaciones socio-económicas, etc.[1] Al interior de la cultura ubicamos la dimensión simbólica como una esfera que remite a los procesos de creación de sentido. En este sentido, la simbólica vendría a ser una dimensión específica del ser humano que se manifiesta en tanto estructura productora de sentido, un fenómeno que cumple la función de otorgar sentido a las cosas, los objetos, etc. imponiéndole orden a elementos que de otra manera aparecerían desarticulados; aunque este proceso no se realice de manera consciente. Transciende el campo específico de "lo religioso" y corresponde a lo que Bordieu llama "cultura en si": reglas constitutivas de sentido, la cifra, el código, el signo, etc. o a lo que Cassirer afirmaría constituye "lo específicamente humano".

La simbólica sería la forma concreta en que el pueblo produce sentido a partir de las diferentes teorías, estímulos, mensajes, etc. que se le ofrecen a nivel social como referentes de sentido, así como también, a partir de la praxis que el mismo desarrolla. Mientras que el orden cognitivo supone combinatorias de sentido que establecen los elementos que pueden ser percibidos como reales y el orden normativo combinatorias de sentido que definen "lo permitido y lo no permitido"; el orden simbólico entrañaría una combinación de sentido a partir de la cual diferentes elementos de los órdenes cognitivo y normativo se juntan en un sentido unitario, principio que se encuentra relacionado con la lectura que el actor realiza de su propia identidad [2].

Para la reconstrucción de la simbólica social, metodológicamente se utiliza una técnica de análisis estructural, que supone una reconstrucción del proyecto de vida de los grupos sociales a través de ciertas categorías base, tales como objeto de búsqueda, ayudantes u oponentes, autopercepción, etc. en donde se cruzan elementos de índole personal y social. Justamente el sentido de cada categoría es comprensible solamente en función de la simbólica social de que se trate, y que se ha reconstruido. No se trata por ello de la reconstrucción de una ideología o una doctrina articulada, un discurso, sino de una producción de sentido específica que guarda su propia coherencia y que, en sentido estricto, tiene sentido solo para los agentes sociales que la han producido.

---

[1] Aunque no exactamente en los mismos términos, esta concepción se halla desarrollada en: Hugues de Varine. **La culture des autres.** Seuil. Paris (1976)

[2] El tratamiento conceptual de este trabajo se halla más desarrollado en la serie de "Avances de Investigación" del Instituto de Investigaciones Sociales, No.90.

A nivel de las dos zonas consideradas para el presente estudio, un primer elemento que debe señalarse a propósito de las expectativas del campesinado con respecto a la agricultura de cambio, es que se presenta una diferencia clara por región: en la región Huetar Norte los campesinos visualizan la aplicación de las políticas de Ajuste en la perspectiva de un aumento de las alternativas de que disponen con respecto a la situación que vivían años atrás (fines de los años setenta), como una especie de abanico que ensancha sus posibilidades. Por el contrario, en la región atlántica, y concretamente el sector de pequeños productores de maíz, el Ajuste se presenta desde un inicio en su faceta más negativa, a través de la eliminación de subsidios en una actividad que les brindaba cierta seguridad. Por esta razón, subjetivamente no priva el mismo entusiasmo que en la otra región, y las primeras reacciones del campesinado tienden a un rechazo del Ajuste como tal. Como veremos, una u otra situación tiende a incidir en el tipo de organización que se genera.

En términos de la problemática específica de cada zona, mientras que en la región Huetar Norte, la pregunta principal que se ha tratado de responder remite a las causas del rápido crecimiento de las asociaciones de agricultores (organización campesina) y la funcionalidad que tienen en el marco de las estrategias de vida campesinas; en el caso de la región de la Huetar Atlántica, la inquietud principal plantea el problema de las causas de la transformación de la organización campesina en los últimos años, y la funcionalidad que ésta tiene dentro del marco de vida de los campesinos en la situación actual.

UNIDAD DE DOCUMENTACION E INFORMACION (UNIGI)

II. REGION HUETAR NORTE: CRECIMIENTO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Introducción

Procederemos en primer lugar a brindar los resultados del análisis de caso de la región Huetar Norte para posteriormente centrarnos en la región Huetar Atlántica, que son los dos casos que se han considerado para el presente trabajo.

En el siguiente apartado exponemos el caso de la región Huetar Norte, el cual se subdivide en varios sub-apartados a través de los cuales se trata de dar cuenta de las principales características que asume el proceso en la región, estableciendo el nexo necesario entre simbólica campesina y opciones organizativas. El orden expositivo que se seguirá es el siguiente:

i. Contexto socio-económico y situación social del campesino.
ii. Consecuencias sociales del Ajuste y estrategias del campesinado.
iii. Estructura simbólica del campesinado.[3]
iv. Dos ejes del análisis:
El Ajuste y la organización campesina

1. Contexto socio-económico y situación social del campesinado

Conviene en este apartado inicial referirse al contexto socio-económico y las condiciones sociales de vida en las que el campesino desarrolla su cotidianidad.

Grosso modo, puede establecerse una distinción entre sector norte y sur de la región Huetar Norte, en el sentido de un campesino un tanto más modernizado que habitaría en la franja sur de la región. Es justamente en el sur "más modernizado" donde se centran los grupos campesinos objeto del presente análisis.

Señalemos en primer lugar que el campesino que habita la región sur es en un gran porcentaje migrante del Valle Central, y en ese sentido, poseedor de un alto espíritu colonizador. Este sector en gran medida ha posibilitado la expansión de la frontera

---

[3] Para efectos de mayor claridad expositiva, el apartado de Simbólica Social de la Región Huetar Norte se ha agregado solo como Anexo (Ver Anexo 1); asimismo, y con el objeto de no ampliar el documento más de lo conveniente, se ha prescindido del apartado de Simbólica Social de la región Huetar Atlántica. Más allá de esto, está claro que elementos de ambos apartados se han considerado en el presente trabajo para efectos del análisis.

agrícola en el país y poblado desde décadas atrás las montañas y llanuras que conforman la región.

Si bien el tipo de campesino que habita al sur de la región Huetar Norte no es totalmente homogéneo, se puede decir en general que nos encontramos ante un campesino moderno o en vías de modernización, que cuenta con servicios e infraestructura relativamente en buen estado (en relación con el norte). Muchos de ellos o sus familiares cuentan con experiencia en cultivos altamente intensivos como la producción de café, durante su estancia previa en el Valle Central. Se trata de un tipo de campesino inmigrante del Valle Central, gran parte del cual se desplaza en búsqueda de cultivos sustitutos del café. Su agricultura no es tanto de subsistencia sino en gran medida volcada hacia el mercado.

Aunque este tipo de campesinado es el más generalizado en la región, es posible encontrar grupos más pequeños de campesinos con características tradicionales en cantones más apartados. Así por ejemplo, en Upala y los Chiles (en menor medida Guatuso), se pueden encontrar productores de características más tradicionales. Se trata de campesinos que se dedican prioritariamente a cultivos de subsistencia, sobretodo arroz, maíz y frijoles, dedicando el grueso de su producción a satisfacer necesidades familiares colocando pequeños excedentes en el mercado. Estos pobladores cuyo origen no es del Valle Central, sino de la zona de Guanacaste (Tilarán) y el sur de Nicaragua, habitan en las regiones de menor desarrollo relativo en toda la región.

En esta zona es notorio un cierto apego del campesino a la tierra, aspecto que aunque constituye un rasgo general del campesinado, quizá se encuentre más marcado aquí que en otras zonas del país. Esto se explica por cuanto hasta hace poco esta región constituía una de las últimas reservas de frontera agrícola en el país, razón por la cual los campesinos que han migrado y se han instalado en las últimas décadas en la región, no se han visto en la situación de tener que abandonarla por falta de tierras para cultivar. No se trata de una zona predominantemente expulsora de fuerza de trabajo, ya que brinda características de mayor estabilidad a sus habitantes, lo cual ha contribuido a este sentimiento de "arraigo".

Por otra parte, es notable en la región la fuerte inversión externa. Efectivamente, la inversión de capital extranjero es palpable y se hace sentir; el grueso de las grandes plantaciones y empacadoras son foráneas y el capital colombiano, cubano, norteamericano, etc. sobrepasa con creces las inversiones nacionales cooptando las opciones de comercialización.

El apoyo que podría recibir el campesinado de parte de las instituciones del Estado, justamente para paliar la inmensa desigualdad en su proceso de articulación con el gran capital, se

ve menguado entre otros aspectos por efecto de la descordinación institucional. Aun y cuando el director del MAG debiera coordinar el accionar de las distintas instituciones, en la práctica cada institución y funcionario "jala por su lado" obedeciendo lineamientos de su sede en San José; situación que evidentemente repercute negativamente sobre los campesinos.[4]

A nivel organizativo se ha dado el desarrollo de "asociaciones de agricultores" en la zona, en un inicio promovidas y estimuladas por funcionarios del MAG, cuya funcionalidad al interior de las estrategias de vida campesina y articulación con su universo simbólico-cultural, constituye el eje principal de análisis de este apartado.

2. Consecuencias sociales del ajuste y estrategias del campesinado

En esta región los campesinos visualizaron la aplicación de las políticas de Ajuste en la perspectiva de un aumento de las alternativas de que disponen con respecto a la situación que vivían años atrás (fines de los años ochenta), como una especie de abanico que ensancha sus posibilidades, por lo que consecuentemente optaron por el ensayo y la experimentación. Sin embargo, si se hace un repaso por algunos cultivos que se dan en la zona se podrá apreciar como los resultados en general para el pequeño productor han sido negativos, o al menos generan en el frustración e incertidumbre.

Efectivamente, las esperanzas depositadas por los campesinos en los nuevos productos de exportación se ha visto en gran medida truncadas. El caso de la Caña de Indio y el Maracuyá son claros ejemplos de ensayos negativos en donde los agricultores han quedado endeudados y la experiencia no resultó. El Ñampí y el Tiquisque son inestables en su precio de mercado y dependen mucho de la coyuntura de la comercialización; la yuca y la piña se muestran como los productos preferenciales en la región, su comportamiento es interesante pero aun persisten problemas de comercialización; el Cacao es el desastre conocido por todos: un paquete tecnológico (variedad de semilla) que se quiso imponer aunada a la falta de experiencia del campesino en el cultivo, provocaron pérdidas significativas a los agricultores y el fracaso del proyecto en su totalidad. La Naranja es un producto prometedor, sin embargo, las

---

[4] Si bien es cierto este rasgo podría ser encontrado en otras zonas del país, el hecho es que en esta zona se da y no deja de ser un elemento importante que incide en la aplicación de la política estatal. Por otra parte, debe estar claro que la misma se hace en relación con el período de la Administración 1990-94, que fue el período en que se desarrolló el grueso del trabajo de campo de la presente investigación.

grandes plantaciones de la empresa parecen presagiar problemas a nivel de comercialización cuando las mismas se encuentren en estado de producción.

El campesinado en la actualidad se encuentra entonces dentro de una situación marcada por la incertidumbre y la transición, y es justamente en este marco que el campesino, en cuanto "actor", busca fórmulas, reformula estrategias y crea alternativas que le abran nuevas opciones y posibiliten su proyecto vital. Su proyecto de vida hay que entenderlo en esta transición. Sus pasos van encaminados a hacerle frente a la situación. La importancia de auscultarlos y entender el significado que cobran en su accionar, radica en que es la única manera de descubrir tendencias en estado de germinación. Descubrir sus expectativas y aspiraciones en esta transición es fundamental, y requisito indispensable para avanzar en el respeto, formas de reconocimiento mutuo y creación de nuevos lazos de solidaridad con estos sectores.

Lo interesante de destacar en este sentido, es que las estrategias que crea el campesino (o recrea) en la nueva situación, no suponen necesariamente una ruptura con su pasado de experiencias a nivel productivo o familiar, sino que por el contrario, se hallan ancladas en el mismo. Toman su fuerza y originalidad de su pasado cultural constituyendo a la vez su prolongación y recreación. Recordemos que el agente se halla frecuentemente en acción estratégica frente a una situación ambigua donde diversas reacciones son posibles, estando marcada la decisión por el riesgo y la incertidumbre.[5] En su regularidad, estas diversidad de reacciones dan paso a la articulación de alternativas y estrategias por los que transita el campesino forjando su propio destino y el de la colectividad.

A nuestro modo de ver, las estrategias que crea el campesinado contiene tres dimensiones fundamentales: una productiva, una familiar y otra organizativa. A continuación trataremos de detallar los aspectos fundamentales de estas estrategias campesinas, en el marco en que se insertan y la lógica a la que obedecen. Conviene aclarar sin embargo que la separación de estos tres ámbitos se realiza por criterios metodológicos, pero que en la realidad social estos elementos se hallan interrelacionados y no son comprensibles el uno sin el otro.

---

[5] Jean Remy. Jean Remy. "Comment problématiser le changement social." En: **Le mouvement et la forme.** (ouvrage collectif en hommage a Maurice Chaummont). Bruxelles, Presses des Facultés Universitaires Saint Louis. p.85

2.1 Dimensión productiva

Las estrategias del campesinado no deben ser vistas simplemente como un problema de "opción". No se trata de un proceso "racional" en donde los campesinos sopesan a cada momento el siguiente paso que quieren dar, aunque este elemento racional no se halla ausente.

De acuerdo a Rivera y Román las opciones que le presenta al pequeño productor dentro de la nueva situación son las siguientes: a. mantener la producción tradicional considerando altos niveles de eficiencia y rentabilidad; b. modificar su actual posición en la estructura productiva convirtiéndose de pequeño productor en obrero agrícola; c. modificar su antigua producción granera por agricultura de cambio; d.insistir en los cultivos de subsistencia haciendo poco esfuerzo por integrarse dentro de las nuevas políticas.

La alternativas que de manera masiva se presenta más en la región Huetar Norte, se acerca más a la primera opción planteada por los autores: mantener la diversificación de la parcela e insistir en cultivos tradicionales en los cuales ya tenían experiencia de producción, mejorando los niveles de eficiencia y rentabilidad, no solo con el objetivo de competir exitosamente a nivel del mercado interno, sino de lograr su articulación al mercado externo.

Todo parece indicar que el campesino reacciona de cara a una determinada política e intenta reapropiársela de cierta manera de acuerdo a sus intereses. La fuerza o debilidad de cada opción depende del peso del campesinado organizado y la convergencia o no de sus intereses con el de otros actores, con menor, igual o mayor peso, dentro de la dinámica de fuerzas a nivel social.

2.1.1 Apoyarse en la diversificación local para acceder al "mercado externo"

Es importante analizar la relación que se da entre el mercado interno y el mercado externo, ya que no necesariamente hay dicotomía entre ambos. Esto es, muchos de los campesinos que producen para el mercado externo también lo hacen para el interno, y muchos de los productos que en la actualidad califican como productos de "exportación", originalmente se cultivaban para mercado interno. Más allá de esta constatación, es obvio que la nueva política hace un énfasis particular en la producción para el mercado externo.

La racionalidad del Ajuste plantea el problema de la diversificación de las exportaciones. En el fondo esta lógica supone diversificación de los cultivos tomando al campesinado en su globalidad pero no diversificación campesino por campesino. Esto

es, por un lado, se requiere la diversificación del paisaje agrario con la introducción de nuevos cultivos, mientras que por otro, se demanda la necesaria especialización de las unidades campesinas en aras de una producción de mayor calidad.

En este sentido se podría afirmar que, la lógica de la rentabilidad y la eficiencia de alguna manera trastocan la diversificación agrícola que es propia del campesinado, siguiendo el sabio refrán popular de: "no poner todos los huevos en el mismo saco" (sentido de precaución). La lógica del Ajuste, en la medida que promueve la competencia, provoca una tendencia lógica a la especialización en un determinado producto y el abandono de la diversificación. Mas allá de esto, el campesino tiene una manera particular de apropiarse "el Ajuste", de modo tal que se produce una transacción: luego de un "período de prueba", éste opta por mantener la diversificación de su parcela arriesgando en ciertas líneas de producción. Un hecho notable entonces en la zona norte, es que el campesino ha logrado en la práctica refuncionalizar para el mercado externo muchos productos sobre los cuales tenía previa experiencia: el caso de la piña, tiquisque, ñampí, yuca, etc. no dejan de ser productos con los cuales los campesinos se encontraban familiarizados. Lógicamente lo que cambia es la técnica y el paquete tecnológico que acompaña ahora el cultivo, pero en todo caso esto vuelve menos dura la transición.

2.1.2 "La comercialización: Talón de Aquiles de la Agricultura para los campesinos

El monopolio que existe en el plano de la comercialización, la dificultad de abrir mercados, etc. hacen que el campesino quede a merced de los grandes comercializadores del producto, los cuales en más de una ocasión se dan el lujo de no pagar por la entrega que realizan los campesinos. Aun y cuando en la fase de producción los productores trabajen bien y obtengan un producto de "calidad", al no tener control sobre el proceso de la comercialización, los resultados siempre son inciertos. La comercialización opera a la manera de una gran lotería nacional donde la mayoría de las veces (como sucede en la realidad) muchos terminan frustrados y unos cuantos se ven beneficiados. Debido a esto es posibles afirmar que la comercialización constituye en la práctica el Talón de Aquiles de la agricultura de cambio en la zona Norte, al menos desde la perspectiva del campesinado.

La introducción de nuevos cultivos normalmente atraviesa por ciertas etapas. En primer lugar se instala una planta empacadora y empiezan a comprarle a los pequeños; luego los campesinos estimulados empiezan a sembrar más de ese producto; deseosos de aumentar sus ganancias las mismas plantas empiezan a poner sus plantaciones; por último, a partir del momento en que las plantas disponen de abastecimiento propio y no dependen del pequeño, empieza el calvario para los campesinos: los dueños de las plantas

ponen condiciones cada vez más fuertes para la compra del producto, imponen precios irrisorios que el campesino se ve obligado a aceptar para evitar tener pérdidas totales, etc.

Este problema que se ha presentado para el caso de la yuca y la piña, ya se vislumbra que puede suceder con la naranja, una vez que los grandes naranjales en Muelle de San Carlos comiencen a dar sus frutos. Otro problema son las quiebras "ficticias" de plantas empacadoras que al poco tiempo reaparecen en otras zonas de la región, solo que han dejado ya "embarcados" a una gran cantidad de campesinos. No hay controles establecidos sobre estas situaciones, facturas serias que respalden las transacciones, no se les exige depósito a las plantas para prevenir casos de quiebra, y en estos casos no es difícil adivinar quienes llevan las de perder. La información se vuelve un mecanismo de poder indiscutible en el proceso de la comercialización. Los grandes (plantas empacadoras y otros) le bajan el precio del producto a los pequeños aduciendo la saturación del mercado internacional, bajonazos en el precio, etc. y los agricultores con la boca abierta reciben la "malas nuevas" con aires de incredulidad.

Ante esta caótica situación, el campesino adopta dos posturas básicas: por una parte, se desarrolla un cierto espíritu de competencia entre los agricultores ("viera que, hay como una guerra, todo el mundo quiere exportar, todo el mundo quiere empacar...") los cuales entienden que "el arte" está en cultivar lo que la mayoría de agricultores no está cultivando, puesto que de esto depende justamente que haya un buen mercado para su producto y por ende una buena demanda del mismo. De allí que incluso el acceso a cierto tipo de información, de líderes o contactos con el exterior, adquiera una creciente importancia.

Por otra parte, y no de manera excluyente, se plantea la posibilidad de la asociación: la creación de asociaciones de agricultores a través de las cuales los campesinos logran colocar sus productos en mejores condiciones. Justamente las pequeñas plantas empacadoras son una alternativa eficaz, ya que al manejar los campesinos grandes cantidades de fruta adquieren un mayor poder de negociación.

2.2 Dimensión familiar

Como señalamos anteriormente, el proyecto de vida campesino se articula como proyecto familiar. En este sentido, en el contexto del Ajuste se presentan tendencias contradictorias hacia la desintegración y la unidad familiar. Trataremos a continuación de precisar las razones de una u otra tendencia, a través de la consideración de ciertas variables.

La idea central que quisiéramos sostener en este apartado es la siguiente. A nivel familiar, las estrategias de vida campesina

suponen en la actual situación: i. La incorporación de la mujer a la producción a través de las plantas empacadoras; ii. El acceso más fácil al dinero de las generaciones más jóvenes (hombres o mujeres) con el consiguiente apoyo económico para la familia; iii. Una relativización del estudio como mecanismo de ascenso social, paralelo a una mayor demanda de brazos en la parcela.

2.2.1 Incorporación de las mujeres al trabajo:

En la región Huetar Norte se ha dado la incorporación de mujeres en gran escala al proceso productivo a nivel de plantas empacadoras, lo cual supone algunos problemas culturales; en cierto modo rompe con la costumbre y valores del campesinado que ven ahora salir a sus hijas a trabajar, cosa que antes era menos aceptado. Para los padres no es fácil aceptar que deben enviar a trabajar sus hijas a las plantas empacadoras, y si lo hacen es por necesidad. De alguna manera esta situación significa un choque cultural, sobretodo para los más viejos.

Cuando las mujeres se integran a las labores productivas, asumen actividades que son una extensión de las labores domésticas: así en las plantas empacadoras mientras los hombres cargan y trasladan, deciden y piensan, las mujeres "lavan" el producto. En ocasiones ellas mismas se quejan de que los hombres siempre manejan el dinero. Independientemente de las valoraciones que se puedan hacer, esto hace que el tránsito para las mujeres no sea tan pesado, puesto que son tareas con las que se encuentran relativamente familiarizadas.

Por su parte, las asociaciones son predominantemente organizaciones de hombres, con algunas interesantes excepciones como es el caso de la planta empacadora "El Encanto", en donde una mujer ocupa un puesto de dirección importante en la misma. La incorporación de la mujer a la producción supone en términos de la estrategia de vida en familia la posibilidad de aumentar los ingresos del conjunto familiar para enfrentar las creciente alzas de los insumos agrícolas, los intereses de los préstamos que tanto agobian a los campesinos, etc.

2.2.2 Trabajo asalariado de los más jóvenes

La variable generacional tiene un cierto impacto sobre los procesos que se desarrollan en la actualidad en el agro, tanto a nivel del tipo de organización que se promueve como de la postura familiar con respecto a la modernización y el "Ajuste". Por una parte, los más jóvenes asumen con menos problema el tránsito difícil a la modernización y se muestran más proclives al riesgo, imprimiéndole una cierta vitalidad al proyecto colectivo.

DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN (UNIDI) UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Por otra parte, el acceso "más fácil" de los jóvenes al dinero que conlleva la modernización provoca tensiones generacionales. La pequeñez de las parcelas de los campesinos y las alzas desmedidas en los intereses y los insumos agrícolas "tira" a los jóvenes a la calle (plantas empacadoras). Paralelo a una mayor disponibilidad de dinero en el seno familiar, surgen contradicciones por cuanto el acceso al mismo por parte de los hijos, genera una situación de relativa independencia de éstos con respecto a sus padres, depositando cada vez menos sus expectativas de vida en el proyecto familiar. Esto redunda en un trastorno de la jerarquías familiares por cuanto el hijo comienza a disponer de cierto dinero del que su padre no dispone.

Otro ángulo del problema generacional es el siguiente: en la medida que a nivel de comercialización hay un cuello de botella serio, muchas veces los agricultores optan por ir a la feria personalmente a vender el producto, tarea que comienzan a asumir los hijos, dando pie a los que sería una división generacional del trabajo. Lo anterior tiene impacto sobre la cultura en el sentido de promocionar una cultura más "mercantilista" entre los más jóvenes, que comienzan a manejar y familiarizarse con sumas relativamente elevadas de dinero.

Por su parte, los más viejos tienden a moverse dentro de una lógica ascética, de alta valoración del trabajo, perspectiva que se inscribe más claramente dentro de una óptica del "progreso", considerada opuesta a otra más volcada hacia el "presente" de los más jóvenes. Vivir el ahora, el presente, no parece ser una postura muy valorada por los viejos campesinos que han visto como su vida mejora poco a poco si se tiene una actitud "activa y emprendedora". En síntesis, dentro de la estrategia de vida familiar, el acceso de los más jóvenes a una remuneración que busca una complementaridad de ingresos, y un apoyo en los gastos que implican los cultivos, no siempre tiene efectos contradictorios a nivel del colectivo. Si bien posibilita la reproducción de la unidad familiar y aumenta la resistencia a los cambios, también existe la posibilidad de generar un distanciamiento de los hijos con respecto a los padres. Justamente, la posibilidad del reforzamiento de la alternativa familiar y su recreación pasa por experiencias en donde claramente el proyecto familiar se extiende al plano de la producción y la comercialización, generando una solidaridad de la "familia ampliada": fortaleciendo lazos entre primos, sobrinos, amigos, tíos. Un caso típico sería la Asociación "El Amparo".

2.2.3 Relativización del estudio como mecanismo de ascenso social

Con respecto al estudio los campesinos en la actualidad mantienen una posición ambivalente. Por una parte, el estudio es valorado positivamente; por otra, no despierta las mismas simpatías que años atrás. Si bien los padres hacen esfuerzos

para que sus hijos puedan estudiar, en la coyuntura actual, la situación de desempleo y los cambios socio-económicos han provocado que comience a ser relativizado como única opción.

El estudio, aspecto fundamental en los mecanismo de ascenso y en los procesos de descampenización que se han vivido en el agro en las últimas décadas, comienza a ser relativizado al interior de las estrategias familiares. No es que el proyecto familiar les niegue a sus hijos esta posibilidad, pero la incertidumbre de conseguir empleo, la demanda de brazos en la parcela que supone la agricultura de cambio y las expectativas que despierta, refuerza tendencias a la cohesión familiar alrededor de las exigencias de la unidad de producción.

3. Dos ejes del análisis: El Ajuste y la organización campesina

Introducción

En este apartado se abordarán justamente los dos ejes fundamentales de análisis, cuales son, la forma en que se articulan: racionalidad del ajuste, simbólica y organización campesina.

3.1 Una cuestión importante dentro de nuestra problemática de análisis es justamente plantearse hasta donde el contexto del Ajuste y los aires neo-liberales que campean en este país, en donde la lógica de "la eficiencia" se vuelve punto de amarre de las aspiraciones y los programas gubernamentales hacia el campo, genera transformaciones culturales lo suficientemente profundas como para poder decir que estamos en presencia de "otra lógica social"; esto es, que la racionalidad implícita en el Ajuste trastoca elementos fundamentales de la cultura campesina. Creemos en este sentido es posible afirmar que culturalmente los campesinos del sector sur de la región Huetar Norte, se hallaban o se hallan culturalmente preparados para un tipo de racionalidad como la que está implícita en el Ajuste.[6]

No estamos ya ante el campesino típico de autoconsumo. La penetración de las relaciones salariales, crediticias, de comercialización, etc. que se dieron durante las últimas décadas (y más allá, desde el siglo pasado), "preparó el camino" para que sectores importantes del campesinado costarricense se encuentren en la actualidad "culturalmente" dispuestos para dar este paso.

---

[6] Esto no significa una valoración sobre lo justo o injusto del Ajuste, lo conveniente o inconveniente, ya que la aseveración se ubica en un plano cultural y no político-ideológico.

3.2 El elemento señalado en el punto anterior es sumamente importante y se halla intrínsicamente relacionado con el tipo de organización que los campesinos generan en el contexto del Ajuste, o con lo que podríamos llamar "el ámbito organizacional de la estrategia de vida campesina". En otras palabras, sin comprender esta "preparación cultural", difícilmente se vuelven comprensibles los significados que los campesinos le asignan en la actualidad a la organización campesina.

A propósito de las asociaciones de agricultores en el sector sur de la Región Huetar Norte, conviene tratar de comprender las razones por las cuales se da un crecimiento tan acelerado de las asociaciones de agricultores en la región. Retomaremos en este apartado la dimensión organizativa de las estrategias de vida campesinas, estableciendo las relaciones que correspondan con la dimensión simbólico cultural del campesinado que venimos de exponer.

Antes que nada, todo parece indicar que en un inicio estas asociaciones fueron ideadas por el Gobierno con dos motivaciones fundamentales: por una parte, en el plano económico, posibilitar que los campesinos pudiesen captar recursos crediticios, tecnológicos, de asesoría, etc. pudiendo con ello transitar más fácilmente hacia una "agricultura de cambio"; por otra, intentos del Gobierno por debilitar organizaciones reivindicativas independientes de los campesinos. Sin embargo, cierta autonomía de estas asociaciones de cara a las instituciones estatales, sumado al apoyo de algunas ONGs que visualizan estas asociaciones como un nuevo ámbito de organización campesina, ha posibilitado el desarrollo de esta forma organizativa en la región con ciertas rasgos particulares. [7]

3.3 A continuación pasamos a detallar de manera más específica, lo que a nuestro juicio constituyen las principales razones del rápido crecimiento de las asociaciones de agricultores en la zona. La idea que deseamos fundamentar es la siguiente:

El rápido desarrollo de las asociaciones de agricultores en la zona se explica por algunas razones fundamentales. En primer lugar, por la convergencia de diversos actores en el estímulo de este tipo de organización; en segundo, en la medida que responde a un mundo más personalizado que es el del campesino (aun y cuando se halle en transición); tercero, el espíritu de negociación que priva le abre las puertas del espacio estatal y del sector privado. Por otra parte, su dimensión instrumental despierta en muchos casos el afán de lucro y el interés personal, imprimiéndole una cierta dinamicidad. Coincide además con tendencias societales actuales de rechazo al "mundo de la política".

---

[7] Aunque esta forma asociativa no es exclusiva de esta región, en la misma ha tenido mucho auge.

Como se nota, en este apartado se relacionan aspectos socio-culturales que se desprenden del análisis de la simbólica social con el rápido crecimiento que ha tenido este nuevo tipo de asociación. Se establecen entonces las relaciones correspondientes entre simbólica campesina y crecimiento de las asociaciones de agricultores, en tanto expresión organizativa de una estrategia de vida del campesinado.

Quizá un primer aspecto que cabe destacar sea la convergencia de los intereses de distintos actores en el desarrollo de este tipo de asociaciones.

3.3.1 Convergencia de intereses entre diversos actores

En el fondo se trata de una forma organizativa que promueve el Estado y que cristaliza un cierto deseo del campesino de hacerle frente al Ajuste (y/o insertarse) de manera organizada. En este sentido puede plantearse la existencia de una cierta convergencia entre el campesinado y el Estado en la promoción y desarrollo de este tipo de organización.

Cada actor con una lógica distinta puede converger con otros en el desarrollo de una opción común. Todo parece indicar que la forma "asociación de agricultores" se inscribe para el Estado dentro de una cierta racionalidad (lógica e interés), para los empresarios agrícolas dentro de otra, así como para las ONGs y el mismo campesinado. Veamos:

- Para el Estado, dada la limitación de recursos con que cuenta y los recortes presupuestarios que en el contexto del Ajuste se dan (caso del MAG o el IDA), es mas lógico agrupar los campesinos para dar su capacitación, lo cual sería más tedioso y prácticamente imposible de manera individual. Es además una manera de estimular la organización campesina dentro de ciertos márgenes de control.

- Para los empresarios agroindustriales, esto les garantiza un abastecimiento de mayor cantidad, calidad y regularidad; aspecto sumamente importante dentro de la lógica de "eficiencia" y "competitividad" presente en la agricultura de exportación.

- Para el campesino, la organización brinda mayores posibilidades de crédito de los bancos, asesoría estatal del IDA o el MAG, mercado seguro o salida mas fácil para sus productos a través de acuerdos con las grandes plantas empacadoras, etc. y en general un mayor poder de negociación.

- Para las ONGs, las asociaciones brindan un espacio a través del cual fortalecer la organización y la participación de los agricultores dentro del marco de una visión alternativa de sociedad.

3.3.2 Universo personalizado

Hay aspectos culturales que no son conscientes pero que juegan un papel importante en la búsqueda de alternativas del campesinado. Esto es por ejemplo, el universo personalizado del campesino, al cual parecieran responder con mayor eficacia las asociaciones de agricultores que los sindicatos a nivel nacional. Los integrantes de las asociaciones conocen a los otros miembros, son integrantes de la misma comunidad, quizá integran el mismo equipo de fútbol, en fin, hacen una vida en comunidad.

En este caso, y a propósito de la dimensión organizativa nos hallamos en un cruce de caminos: la dimensión simbólica del campesinado, que privilegia el interior por sobre el exterior, las caras conocidas por sobre las desconocidas, se halla con una oferta estatal en el plano organizativo: las asociaciones de agricultores. Podríamos decir que más allá de la "coherencia lógica" de la propuesta estatal, estamos ante una propuesta de parte del Estado en el plano organizativo que no rompe con la simbólica campesina (que reclama el mundo de las caras conocidas para operar con tranquilidad), sino que se articula a ella con relativa facilidad.

3.3.3 Mentalidad de negociación

Este tipo de asociación de agricultores supone una cierta mentalidad de negociación, y la fe de que a través de mecanismos legales y la acción organizada se puede obtener mejoras que serían imposibles o muy difíciles de obtener en el plano estrictamente individual. Esto supone por lo demás partir de la base de que la acción política pasa por la negociación y la transacción.

Está claro entonces que este "estilo" le ahorra al campesinado los riesgos de la represión, lo cual facilita a la vez sus posibilidades de expansión.

3.4 Instrumentalismo y exclusivismo: fuerza y debilidad de las asociaciones

Existe una dimensión instrumental de las asociaciones que no se puede negar. Así, en algunos casos se desarrolla la tentación de "acumular" y eso despierta entre sus integrantes sentimientos no siempre muy solidarios. Los requisitos

económicos de admisión que empiezan a aparecer en las asociaciones de agricultores parecieran obedecer a una cierta lógica instrumental.

Un tipo de organización más solidaria con fines altruistas de alcanzar una sociedad más justa, donde impere la justicia y la igualdad, no se halla en los aires de estos tiempos y no aparece dentro del repertorio de valores de las asociaciones. Por otra parte, "el gusanito de acumular" les imprime una cierta vitalidad que es importante considerar para entender su dinámica.

3.5 Funcionalidad de las "asociaciones" en el contexto del Ajuste

Una vez que hemos explicitado las razones del crecimiento de las asociaciones de agricultores, quisieramos pasar a desarrollar la funcionalidad que tienen estas en el contexto del Ajuste, como se inscriben y se significan estas asociaciones al interior de la simbólica social campesina.

i. En el fondo para el campesino la historia social va, hay implícita una apuesta a que el progreso va. Es algo que tiene su propia energía, su propia dinámica, su propia lógica. De allí la frase de que "hay que estar adaptados". Independientemente de las posturas personales y los menores o mayores grados de claridad respecto al Ajuste, la sensación es que e l A j u s t e v a. Es un proceso como ciego, como si tuviera su propia vida y esto se liga con tecnología, productividad, progreso.

La historia personal exige en este sentido un esfuerzo de adaptación. La gente debe irse preparando. La historia individual necesita ir montada de la mano de la historia social que es vista como algo objetivo, como si las cosas van por un rumbo ellas por si solas, como si el proceso de modernización tuviera independencia de el. El campesino no piensa hacer una crítica a eso, la crítica es a los que no logran articularse, a los que no son capases de comprenderlo y de ir de la mano con ese proceso, y a los que tratan de marginarlos.

Hay un cierto fatalismo en el campesinado, pero no es un fatalismo total. No es la idea de que el progreso va y yo no tengo condiciones, me quedo fuera, el progreso no es para mi. La idea es: el tren del progreso va y yo tengo que ver como me monto. Justamente el tren para montarse en el Ajuste es la organización campesina.

ii. En su transitar hacia el objeto de búsqueda, el campesino da pasos, evalúa y rectifica. Es un actor, no una cosa voluble y sin voluntad. La dimensión simbólica del campesinado demanda estabilidad y seguridad. Los riesgos que el campesino corre son resguardados por una lógica diversificadora en los cultivos.

El estandarte del Ajuste Estructural en la región lo constituyó la experiencia del cultivo del cacao. Con el paso de los años este experimento mostró graves deficiencias: semillas que no se adecuaban al tipo de suelos fueron impuestas a los campesinos y los resultados desastrosos. Para ese entonces sectores importantes de campesinos aunque con reticencias transitaban hacia el monocultivo, ya que como señalaban los técnicos responsables: "el campesino que quiera tener carro en cuatro años que siembre cinco parcelas de cacao, el que quiera tener carro y tractor que siembre siete...y así sucesivamente...Los que no siembran más es que no quieren ser ricos...". El "objeto de búsqueda" era ensalzado en este caso con el signo de los dólares, los cuales aparecían al final del túnel prometiendo bienestar y abundancia, aumentando así la disposición de "riesgo" de los campesinos.

El tránsito al monocultivo se vio bruscamente interrumpido por las escandalosas pérdidas en que comienzan a incurrir los primeros que sembraron, los más osados, y como quien vuelve a casa después de un viaje agotador, los campesinos rectifican e insisten en la diversificación de la parcela. "Ahora invertimos en nuevos cultivos - parecen decir - pero antes aseguramos la retaguardia con yuca, tiquisque, malanga, frijol, etc..." Esto recuerda la analogía de los juegos de estrategia y la lógica de la acción social: no se toman riesgos si no se tiene seguridad por otra parte, en aspectos claves: la tasa de riesgo disminuye el grado de libertad de las reacciones, pero los riesgos que se corren están en función de aquello que está en juego. [8]

iii. Uno de los caldos de cultivo de la simbólica social campesina en la zona es la sensación de frustración que les produce la falta de control sobre el mercado. Efectivamente, si bien el problema del mercado no es nuevo, las políticas de Ajuste Estructural han aumentado la importancia de los procesos de comercialización, puesto que la dinámica de la producción se halla cada vez más influida por los mercados externos, y así los contactos con el exterior, la información con que se cuenta, etc. se vuelven importantes armas para la competencia. Los campesinos aislados ocupan el último eslabón de la cadena, y sus posibilidades de influir en el mercado son precarias. "Yo pa que voy a sembrar una o dos manzanas de yuca. No ve a fulano sembrando 200 mz de yuca. Ellos son los que fijan el precio de la yuca...". Por otra parte, la frustración que surge en este contexto, en el cual se estimulan y aumentan las expectativas de los campesinos en el marco de la agricultura de cambio, es a la vez estímulo para las búsquedas novedosas y la organización del campesinado.

Justamente en la medida que las asociaciones de agricultores posibilitan la comercialización de los productos en mejores condiciones, logran "como por arte de magia" (ahora si) que los

---

[8] Jean Remy. Op. cit. p.85

se convierte en un estímulo importante para la cooperación. [9]

Por otra parte, se trata de disponer de una fuerza más grande para entrar en el mercado con mayor posibilidades de sobrevivencia y de beneficio. Un rasgo cultural importante que está presente dentro de esta búsqueda es entonces la existencia de un cierto "pragmatismo" que de cierta manera encapsula las decisiones del campesinado.

v. La lógica utilitarista se aplica en este caso: el campesino hace las correspondientes consideraciones y evaluaciones para determinar las posibles ventajas o desventajas que le acarrea su posibilidad de asociarse. En este sentido, la opción de organizarse es preferida si las ventajas que ve el campesino son superiores a los inconvenientes o costos que tiene esta opción: si por ejemplo, la posibilidad real de comercialización de sus productos redunda en beneficios mayores que las responsabilidades que deberá asumir en la organización (tales como participar en reuniones, pagar cuotas, realizar gestiones, sacrificar ratos libres, etc.). Asociados se pueden lograr cosas que no se puede de manera individual: "Yo no puedo comprar el camión solo pero entre diez lo podemos hacer..." (M.C.) Con ese camión se puede sacar la piña a la ciudad que individualmente el campesino está imposibilitado. Asimismo, la organización campesina es prácticamente la única manera de contar en la actualidad con una asesoría estatal o de las ONGs.

Se podría afirmar que rasgos propias de actitudes solidarias se combinan con actitudes cargadas de un cierto instrumentalismo en donde opera la lógica weberiana de acción con arreglo a fines. Nos asociamos en la medida que con ello tenemos acceso a cierto tipo de beneficios que no tendríamos de no estar organizados. No se trata de un problema de principios, solidaridad de clase o cosas por el estilo.

Sin embargo lo uno no se halla totalmente disociado de lo otro. En la medida que el campesino acrecienta su presencia económica podrá disponer de una mayor cuota de poder de negociación, de presión, y en última instancia de poder político, si se lo propone. Si bien no existe una relación mecánica entre ambos niveles, en la actual coyuntura internacional en que la dimensión económica del sistema pareciera penetrar los poros de la sociedad entera, un sector social sin una significativa presencia económica, tiene pocas probabilidades de hacer valer sus derechos y reivindicaciones.

---

[9] Jean Remy. "Sociologie de la morale. (**Questions et hypothèses en vue d'élaborer une sociologie de la morale**)". Centre de Sociologie urbaine et rurale. Université Catholique de Louvain. RSR 70 (1982) p.78

Se trata de una postura pragmática que se manifiesta en distintos planos y tiene como rasgo importante la búsqueda de soluciones en el corto plazo. La misma se halla estimulado por una creciente hegemonía del modelo neo-liberal en nuestro país, la cual tiende a acentuar procesos que refuerzan valores como la eficiencia, la competividad y la productividad; como principios paradigmáticos del desarrollo social en el campo.

Por último, es de destacar que dentro de la región también actúa UPANACIONAL, que cuenta con una organización a nivel nacional, la cual opera, si cabe la analogía, como una especie de iglesia que integra a muchos campesinos, independientemente de que pertenezcan o no a una asociación de desarrollo, a una cooperativa, etc. desarrollando con esto una postura "ecuménica" en su accionar. En este sentido, las asociaciones operarían más bien como una suerte de denominación religiosa que respondería a necesidades más específicas, más focalizadas, aspecto en el cual radicaría su fuerza y eficacia.

III. REGION HUETAR ATLANTICA: TRANSFORMACION DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Introducción

En este apartado se procede a la descripción y análisis del sector campesino en la región Huetar Atlántica del país, región que es cuna del movimiento campesino de los años ochenta en Costa Rica, y en la cual se desarrollan una serie de luchas reivindicativas muy importantes a nivel nacional. Todo esto en el contexto de la aplicación de las políticas de Ajuste Estructural.

Este apartado se subdivide igualmente en varios sub-apartados a través de los cuales se explicitan una serie de aspectos relacionados con las organizaciones campesinas de la región, de naturaleza sindical, estableciendo el nexo necesario entre simbólica campesina y opciones organizativas del campesinado, en particular para el caso de UPAGRA. El orden expositivo que se seguirá es el siguiente:

i. Contexto socio-económico y situación social del campesino.
ii. Consecuencias sociales del Ajuste y estrategias del campesinado.
iii. Dos ejes del análisis:
El Ajuste y la organización campesina

1. Contexto socio-económico y situación social del campesino

En la región atlántica, al igual que en la Huetar Norte, encontramos dos tipos de campesinado: tradicional y moderno. El tradicional se mantiene más con cultivos de subsistencia, y relativamente alejado de las organizaciones campesinas. El moderno, campesino más ligado a las invasiones de tierra, en muchos casos inmigrante directo o descendiente de inmigrantes del Valle Central, con frecuencia de pasado en el sector bananero y ligado a las organizaciones sindicales, es el mayoritario.[10]

Dentro de este panorama, las zonas de Bambusal y El Indio, ubicadas en los cantones de Siquirres y Pococí respectivamente, constituyen entre otras, bases importantes de las organizaciones campesinas de la región en donde sus pobladores han jugado un papel importante en las movilizaciones campesinas de fines de los años ochenta. Otras zonas importantes que podrían citarse son el centro de Guácimo y Bellavista, en el cantón de Siquirres.

---

[10] Sobre esto desgraciadamente no existen estadísticas actualizadas, sobretodo después de las transformaciones de los últimos años. Habrá que esperar los resultados del censo a nivel nacional para poder realizar estimaciones más precisas.

Cabe anotar que tanto el Indio como Bambusal son producto de invasiones que se llevaron a cabo en los años ochenta, y en ambas encontramos inmigrantes de diversas zonas del país: de Puntarenas, la zona sur, el Pacífico Seco, etc. Mientras que en el caso de el Indio las condiciones infraestructurales de la zona han mejorado considerablemente con el pasar de los años; en el de Bambusal, debido en parte a la precariedad sobre la posesión de la tierra (aun en cierta disputa con la compañía), la situación de los caminos y en general las condiciones infraestructurales es bastante más precaria.

En ambos casos se trata de pequeños campesinos que desarrollan un trabajo que descansa básicamente en la utilización de mano de obra familiar, con la diferencia de que en el sector de Bambusal hay mucha presencia de hombres solos. Esto se explica en parte por un recelo inicial de trasladarse con todo y familia a la zona debido al temor de que se produjeran inundaciones del río Reventazón. Otros trabajadores no tenían compañera y han permanecido solos hasta la actualidad.

Mientras en el sector de El Indio se encuentra más variedad en los cultivos, en Bambusal encontramos campesinos que cultivan maíz, pero que al ser golpeados en la coyuntura del Ajuste, se ven obligados a cambiar de cultivo evolucionando hacia el cultivo del plátano y a una situación de semi-proletarización.

A nivel organizativo en la zona se han desarrollado organizaciones campesinas de carácter sindical. Si bien existen asociaciones de agricultores, lo característico de la región es el desarrollo de diverso tipo de organización con una perspectiva claramente reinvindicativa, actores importantes en las luchas campesinas de fines de los ochenta. La funcionalidad de estas organizaciones al interior de las estrategias de vida campesinas y la articulación con su universo simbólico cultural, constituye el eje principal de análisis de este sub-apartado.

2. Consecuencias sociales del ajuste y estrategias del campesinado

Tal y como se ha señalado, el Indio y Bambusal era zonas productoras de maíz, y abandonaron este cultivo en el contexto de desestímulo estatal hacia el cultivo debido al inicio de la implementación de los programas de agricultura de cambio a mediados de la década de los ochenta. Muchas zonas que fueron afectadas por estas políticas sufrieron abandono de sus pobladores, los cuales vendieron sus parcelas, desaparecieron, se fueron a las bananeras, etc. Tal es el caso del centro de Guácimo donde muchos productores que alquilaban terminaron por abandonar la zona.

Debido a estas características, la manera de anunciarse la agricultura de cambio en la zona atlántica es más dura que en la Huetar Norte. La faceta que plantea entre estos sectores de pequeños productores no genera tantas expectativas positivas, ya que por el contrario se anuncia como una amenaza directa a su principal actividad. Como veremos esto incide en las distintas apreciaciones que se tiene en uno un otro sector sobre las políticas de Ajuste Estructural, lo cual sin embargo, no afecta las similitudes de fondo que podemos encontrar.

A pesar de todo, y en un marco de búsqueda de alternativas viables, los campesinos han tratado en los últimos años de desarrollar productos de exportación en la línea de tubérculos: gengibre, chamol, yuca, etc. Las dificultades sin embargo han sido enormes, no tanto por la falta de experiencia en estos cultivos, sino por la gran inestabilidad que presenta el mercado, el cual es controlado por grandes plantas empacadoras, intermediarios, etc. Efectivamente, al igual que en la región Huetar Norte, el mayor problema del campesino de la zona es la comercialización de los productos, ya que se halla a expensas de las plantas comercializadoras del producto y se coloca en una posición muy vulnerable con respecto a las mismas. Esta situación ha dado pie a la creación o recreación de estrategias de vida por parte de los campesinos, en las que el componente organizativo reinvindicativo es muy importante.

A continuación procederemos a explicitar estas estrategias de vida, en sus distintos componentes: productivo, familiar y organizativo, tratando de destacar el marco en que se insertan y la lógica a la que obedecen; y recordando nuevamente la interrelación que existe entre estos ámbitos. [11]

2.1 Nivel económico productivo

Está claro que uno de los cambios principales a nivel de las unidades productivas es el hecho de que los campesinos acuden ahora con mayor frecuencia que antes a asalariarse en las bananeras. En la actualidad es difícil encontrar campesinos en estas zonas que no recurran a trabajar en las bananeras algunos meses al año como una manera de complementar sus ingresos. Esto por cuanto en el contexto del estrujamiento de las condiciones de vida que provoca el Ajuste, se plantea la necesidad imperiosa de procurarse estos ingresos complementarios.

---

[11] En el apartado cuarto (4) se analiza con detalle la relación entre la dimensión organizativa y la simbólica social del campesinado.

Algunas de las actividades productivas que se desarrollan son: pasto para ganado, hortalizas para consumo de la casa y sustitución paulatina del maíz por la producción de plátano, en el caso de Bambusal. Además, casi siempre los campesinos tienen algún animal en la casa, como cerdos, que operan como un seguro ante la emergencia.

Al igual que en la region Huetar Norte, la agricultura de cambio, más que cambios radicales en cuanto al tipo de cultivos significó cambios en las técnicas utilizadas y en exigencias respecto a la calidad de los productos, el paquete tecnológico, etc. Debido a ello, se carece del conocimiento adecuado sobre el tipo plagas, enfermedades, etc. que están asociadas a los nuevos métodos, sobretodo por los paquetes tecnológicos que deben utilizar, aumentando las exigencias incluso con respecto a la producción de maíz.

Se trata en estos casos de un sector de producción no capitalista con una unidad productiva semi-proletaria (Fernández 89), con un desarrollo de las fuerzas productivas muy reducido, así como un nivel de tecnología y productividad por unidad de superficie sumamente bajo. Estos trabajadores apelan al trabajo asalariado de manera regular como una forma de complementar sus ingresos, debido a que el ingreso derivado del trabajo en el interior de la unidad productiva no cubre lo necesario para la subsistencia de la familia.

Se da por lo tanto un restringido acceso a los medios de producción, y por tanto la necesidad de un salario estable que pase a ocupar el lugar principal, redundando en muchos casos en una menor atención a la parcela. Si bien el campesino percibe de manera negativa la necesidad de asalariarse, en la perspectiva de la reproducción de la unidad familiar esto se plantea como una posibilidad importante, pues es paradójicamente el ingreso complementario que les produce el salario, lo que explica a la vez que se puedan mantener ciertos rasgos del modo de vida campesino. Por otra parte, la tensión que provoca el Ajuste de alguna manera tensiona las fuerzas familiares y los niños se ven obligados a trabajar ahora más aún que antes, con la consiguiente relativización sobre el estudio que se produce en la práctica.

2.2 Estrategias de vida en el plano familiar

Como señalamos con anterioridad, el cambio en los cultivos acentuó las tendencias en la búsqueda de ingresos complementarios, con lo que definitamente se profundizaron las tendencias a la semi-proletarización. Esto a su vez ha repercutido fuertemente sobre la familia, sobretodo en el sentido de colocarse la mujer a la cabeza de la unidad de producción, con el consiguiente cambios de roles a nivel familiar que conlleva.

DOCUMENTACION E INFORMACION (UNIGE)

Por otra parte, la incorporación de los hijos supone tensiones y problemas de desintegración familiar. El que los hijos salgan a trabajar principalmente a las bananeras es vivido de forma conflictiva, no tanto por un problema cultural como por las características mismas de la bananeras, por tratarse de un ambiente que se percibe como "no sano" por los agricultores. Para el campesino la bananera es un ambiente de prostitución, drogadicción y alcoholismo, un lugar propicio para la corrupción.

Es obvio que también tiene efectos desintegradores la expansión bananera. Efectivamente, la bananera se constituye en una de las pocas opciones de encontrar una fuente de ingreso con salarios mucho más altos que los ofrecidos por los mismos pequeños productores, pues como ya hemos visto en el plano emocional, se constituye en una acción valorada negativamente. Y en segundo término, su expansión significa arrasar con pueblos enteros. El problema evidentemente es cual es la opción para la juventud; asalariarse trae sus problemas, pero cual es la alternativa para los más jóvenes (?).

3. Dos ejes de análisis: el Ajuste y la organización campesina

En el plano organizativo asistimos en la región atlántica del país a una opción organizativa que cobra un perfil claramente sindical. Las principales manifestaciones de esta opción se dan durante la década de los ochenta dentro de una práctica confrontativa de las organizaciones con el Gobierno, de corte reinvindicativo, que logra nuclear a amplios sectores campesinos de la región atlántica del país.

Las expresiones principales de estas luchas son las movilizaciones que se produjeron a fines de los años ochenta, concretamente en 1986 y 1988. Estas movilizaciones constituyen el momento culminante de una estrategia organizativa de los campesinos de la región por salvaguardar condiciones de vida que se vieron claramente amenazadas en el contexto del inicio de la aplicación de las políticas de Ajuste Estructural. Interesa establecer en este apartado las relaciones que corresponden entre la dimensión organizativa y la dimensión simbólico cultural del campesinado.

Dado que una de las organizaciones principales de la región atlántica es UPAGRA, que ha sido una protagonista importante de las principales luchas que se dieron en la región, algunas de las referencias principales que se harán a continuación están dirigidas a esta organización.

El problema principal que hay que responder remite a la transformación que han sufrido las organizaciones campesinas del atlántico en los últimos años, lo que ha llevado a algunos a hablar de declive del movimiento campesino, de retroceso,

burocratización, etc. Consideramos que algunos de los cambio mas sustantivos que se están dando en la región, no hallan los criterios explicativos fundamentales en el plano de las estrategias de las dirigencias campesinas, sino mas bien las expectativas de las bases y su universo cultural; aspecto que hasta el momento no ha sido tomado suficientemente en cuenta en los análisis que se han realizado sobre el movimiento campesino de la región.

Detallaremos a continuación algunos aspectos socio -culturales que a nuestro juicio inciden en las transformaciones que se han producido con las organizaciones campesinas de la región atlántica y su relación con la dimensión simbólico cultural. Consideramos que en este eje analítico se encuentran, si no las principales razones explicativas de esta transformación, si al menos ciertos ejes fundamentales.

Tal vez un primer aspecto que debe ser abordado es acerca del sentido de las movilizaciones campesinas de fines de los años ochenta. Sobre este aspecto se han afirmado muchas cosas que a nuestro entender, pueden ser cuestionadas o al menos fuertemente relativizadas.

3.1 El sentido de las movilizaciones campesinas

i. La movilización campesina de fines de los ochenta no supone un rechazo cultural de los campesinos a la racionalidad implícita en el Ajuste. No hay ningún indicador en el sentido de que la movilización campesina de fines de los ochenta se produjese como expresión de un rechazo a categorías implícitas en el Ajuste. Por el contrario, los campesinos están de acuerdo en ser eficientes, productivos, etc. siempre y cuando hayan mejores condiciones de producción. Es obvio que este requisito de mejores condiciones nos remite a una realidad donde el campesino acepta entrar en el juego pero bajo ciertas condiciones, de mayor equidad social.

ii. Los campesinos no aspiran a una transformación de las estructuras de poder. No visualizan la razones estructurales en el origen de la pobreza, las cuales son asociadas a rasgos individuales, vicios, vagancia, etc.; razón por la cual una organización campesina no se crea para luchar contra eso.

La organización en lo fundamental no se concibe para transformar estructuras injustas, sino como un apoyo para salir adelante en la producción.

Si la pobreza tiene este origen es normal suponer que los pobres pueden salir adelante superando estos vicios, pero los condicionantes de naturaleza más estructural no aparecen. Un cambio de la naturaleza de la sociedad no se plantea como prioridad. Por eso la organización no puede tener otra connotación que una

relacionada con el "progreso" y la producción.

iii. No se trata de una defensa de la "cultura del maíz". Las movilizaciones que se producen no obedecen a esta causa. La trayectoria de este cultivo en la zona no ha sido tan fuerte como para sustentar un planteamiento de esta naturaleza.

El campesino es abierto y dispuesto a experimentar nuevas opciones. No se nota un apego del campesinado a cierto tipo de cultivos en particular. Lógicamente que si existe la opción de escoger, ante dos cultivos de rentabilidad similar, el campesino preferirá el que ya conoce. Sobretodo si los nuevos productos que se introducen suponen a la vez nuevas reglas del juego que no son muy claras, pero no se advierte una tradición productiva de fuerte raigambre en la región.

iv. Las movilizaciones campesinas de fines de los ochenta deben ser comprendidas básicamente por un cambio en las reglas del juego a nivel social, y no en el sentido de cuestionar el Ajuste, como expresión de un cierto "tipo de racionalidad". (cita Bajoit)

El cambio que se produce, bajo la forma de condicionamientos impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI), plantea una situación de "privación anticipada", en el sentido de un sentimiento de frustración que se expresa porque "los individuos proyectan un futuro inquietante, que ellos comparan a su presente y a su pasado, produciendo un apego hacia los bienes amenazados". La frustración que se produjo en esta ocasión fue tanto mayor porque la amenaza de la pérdida se produjo bruscamente.

En la coyuntura planteada los campesinos se colocan en una situación defensiva y se movilizan contra el Ajuste en la medida que este los golpea directamente. En cierto momento coinciden el sentimiento de frustración de los campesinos que se sienten perjudicados con las políticas de Ajuste, "frustración que surge por comparación con un pasado cercano..", Bajoit) con el planteo de un sector de vanguardia del movimiento campesino, sus dirigencias, etc. que ven el Ajuste como parte de la implementación de un modelo de desarrollo antinacional. Estos sectores aspiran a la conformación de un movimiento campesino como parte de la conformación de un movimiento popular y una transformación de carácter societal de mayor envergadura.

Más allá de las connotaciones que le dieran las dirigencias a la movilización, los campesinos se movilizaban por solucionar problemas materiales muy concretos, "...porque le estaba resolviendo cosas importantes de la panza".(I.dir.U.), y entendía que la solución a sus problemas pasaba por su afiliación y movilización a través de instancias reinvindicativas.

A pesar de que se trataba de organizaciones de confrontación y de protesta, todo parece indicar que la asociación de los campesinos con la organización remite a la resolución de necesidades materiales muy concretos. El éxito de organizaciones como UPAGRA radica entonces, no solo por el hecho de que en su momento logra plantear una oferta adecuada a la necesidad del campesino, sino que logra en gran medida plantearse como una instancia "apolítica", en el sentido de independientes de partidos políticos a nivel nacional.

El engarce entre las demandas de los campesinos con una oferta reinvindicativa relativamente estructurada por parte de la dirigencia, ayudan a comprender la explosión que se produce, pero está claro que los campesinos estaban lejos de las visiones más politizadas de un sector de la dirigencia campesina.

v. El nivel de organicidad que alcanzan las luchas en ese entonces se explica tanto por la trayectoria sindical de muchos de los dirigentes campesinos, como por la visión más global que estaba presente en el seno de las dirigencias.

Efectivamente, los rasgos sindicales que asume la organización se explica por la existencia de un sector de campesinos con una gran trayectoria sindical en las bananeras. Esto hace que exista lo que Bajoit denomina "confianza en las fuerzas del grupo"(cita), uno de los requisitos básicos para que un grupo social x se planteee la posibilidad de la movilización. Es la confianza en que juntos se pueden lograr muchas cosas, la fortaleza de la organización, la asociación, etc. y la trayectoria de lucha de muchos de los dirigentes es lo que podía deparar un buen accionar del movimiento campesino.

Por otra parte, está claro que las organizaciones campesinas en su momento se plantearon objetivos de transformación de la sociedad. Es decir, a nivel de las dirigencias existía un proyecto que iba más allá de la simple reinvindicación de los intereses del sector maicero, y tenía la pretensión (explícita o implícita) de luchar grosso modo por una sociedad más justa. Esta conciencia que desemboca prácticamente en una propuesta global de conjunto a nivel social, es uno de los rasgos innegables que asume el movimiento campesino de fines de la década de los ochenta en Costa Rica. Más allá de eso, está claro que las organizaciones campesinas del atlántico no se hallaban orgánicamente articuladas a partidos políticos en escala nacional. Ni siquiera El PAN de manera mas reciente ha logrado nuclear las organizaciones campesinas en su favor.

3.2 Transición de las organizaciones campesinas

i. Después de 1989 el movimiento campesino como tal disminuye su nivel de movilización, lo cual obedece a diferentes causas. Un aspecto importante es la expansión bananera

y la desaparición de pueblos enteros de pequeños productores de maíz, lo cual ha mermado obviamente la membrecía de las organizaciones campesinas de la región.[12]

Otros elementos que han influido en esta situación es la arremetida del gobierno contra las organizaciones (guerra psicológica contra el sindicalismo) (cita log. descalif.), la deslegitimación de las opciones de izquierda en general (sobretodo en el caso de las bananeras), así como fisuras internas que se producen en organizaciones campesinas tales como UPAGRA. Todos estos elementos han incidido para que se produzca un descenso brusco de la afiliación de las organizaciones campesinas de la región.

En todo caso, la organización y participación del campesinado se da regularmente alrededor de objetivos específicos, procediéndose a una suerte de desmovilización una vez que se superan ciertas coyunturas particulares. Los campesinos se movilizan cuando sienten algún problema que aprieta, "en esos momentos la gente si se despabila, no hay ni que ir a rogarles para que se reúnan, sino que la misma gente busca como entre todos resolver aquel problema..." La experioncia de estos últimos años demuestra que, más allá de estas luchas específicas, los campesinos no se articulan con facilidad ni se mantienen organizados.

ii. Hablar de declive del movimiento campesino del atlántico supone valorar las organizaciones campesinas en base a parámetros del pasado. Mas que "declive", estamos ante un claro proceso de transformación de las organizaciones campesinas, de readecuación de su oferta por parte de las dirigencias que intenta responder de manera más adecuada a las expectativas de los campesinos. Por decirlo de alguna manera, todo parece indicar que lo que pierden las organizaciones en un plano "reinvindicativo", lo ganan en una perspectiva de "desarrollo sostenible".

Disminuye la movilización tal y como tradicionalmente se ha entendido, pero se da una movilización por "el desarrollo". Se trata de velar por el desarrollo material y espiritual de la gente en su situación específica. Si esto logra articularse además con un planteamiento alternativo (ecológico, humanitario, etc.) pues entonces mejor. De manera consciente o intuitivamente, la dirigencia campesina trata y se esfuerza por captar "la sensibilidad" del campesinado, sus demandas, aspiraciones, expectativas, etc. La experiencia les ha enseñado que la vigencia de una organización esta dada por la capacidad que tenga de responder a las demandas de la base en forma adecuada. El cambio se

---

[12] Es el caso por ejemplo de CULTIVEZ, un pueblo que se vio cercado por las bananeras, siendo afectados por efecto de los contaminantes, la fumigación, etc. y viendose por ello obligados a vender.

explicaría entonces como expresión de la necesidad que sienten las organizaciones de transformarse, y acceder a ciertos beneficios por otros mecanismos (aunque no sean los mismos que tradicionalmente supone un grupo de presión).

En la actualidad entonces, el objetivo básico de las organizaciones campesinas de la región no es tanto la lucha por la tierra, sino defender lo que llaman "soberanía alimentaria", desarrollando proyectos en una perspectiva de desarrollo sostenible. Este paso a una veta más propositiva no es una invención de los últimos años, ya que la misma comenzó a aparecer tímidamente desde inicios de los años ochenta, solo que en los últimos años ha ganado en claridad y convicción.

En un inicio los campesinos tenían que luchar por la tierra. Una vez que la han conseguido lo lógico es desplazar sus intereses hacia otras esferas. En la actualidad se evoluciona más hacia la necesidad de realizar proyectos de desarrollo, y ya no tanto la lucha por la tierra, reinvindicacion que fuera "bandera" en el pasado. Se trata de proyectos que buscan mejorar las condiciones de vida de la población, su situación social, las condiciones de su producción, etc. pasando con esto en la práctica de un plano reinvindicativo a uno propositivo en relación con las bases, paso que se había dado antes en un plano nacional en relación con el gobierno. En este sentido existen énfasis en la organizaciones campesinas en el sentido de aquellas que, dentro de este proceso, le hacen ver al campesino la necesidad de mantener la independencia frente al "enemigo de clase o Estado", y otras que optan por la concertación.

Esta preocupación por el desarrollo de proyectos en una perspectiva de desarrollo sostenible, y la necesidad de canalizar fondos con este propósito, explica el hecho de que surja una dimensión de ONG en UPAGRA que anteriormente no existía. Surge además el proyecto de Soberanía Alimentaria del Atlántico, con sede en Guácimo y apoyada por COPIBO, el cual agrupa a varias organizaciones campesinas de la región; concretamente: UPAGRA, SUPPAS, El Indio y Tierra Grande..

iii. En términos generales, las razones de la transformación de las organizaciones campesinas del atlántico, se pueden ubicar en los siguientes niveles: a. corrientes externas que priorizan temas que conllevan una cierta presión por la introducción de algunos tópicos dentro de la agenda de la organizaciones campesinas; b. perspectiva de sobrevivencia de las organizaciones, que entienden que en el contexto actual la especialización en luchas reinvindicativas crearía obvias dificultades de financiamiento; c."adecuación" de la oferta de las dirigencias campesinas porque es lo que consideran más justo y correcto en la nueva situación. Se trata en este sentido de un proceso de aprendizaje social, una resocialización de las dirigencias campesinas que paulatinamente adecuan la oferta a la

nueva situación, y d. por último, demandas que vienen de las bases campesinas, que sugieren en la actual coyuntura, la imperiosa necesidad de que las dirigencias varíen sus estrategias.

iv. Dentro de la perspectiva de la implementación de proyectos, organizaciones como UPAGRA evolucionan cada vez más a plantearse la necesidad de introducirse en el mundo de la comercialización, ya que lo han detectado como un problema fundamental y el nivel en donde debe darse la lucha para que los agricultores puedan volver rentable su actividad. Organizar a los campesinos para el empacado y la venta del producto de manera colectiva es una de las líneas de acción que se plantean en la actualidad. Retomar el espacio que brinda la feria del agricultor y ponerla al servicio del campesinado una de las políticas que se ejecutan en la zona.[13] La idea es básicamente disminuir el papel protagónico de los intermediarios en la región.

Esta nueva línea de trabajo supone la necesidad de plantearse el problema de la integración vertical de la producción, esto es, la necesidad de controlar el proceso productivo, la transformación y comercialización del producto, en un esfuerzo por "recuperar la ganancia de lo que producimos" o de evitar el alto grado de explotación que se da en la esfera de circulación. Pasar al plano de la exportación de productos. Se parte de la idea de que hacer un esfuerzo en el plano de la comercialización es fundamental para que los otros niveles del sistema de producción sean más fácilmente organizables. Esto supone un énfasis particular en cuestiones relativas a la información de mercado, por ejemplo, y hace suponer una estructura operativa técnica por parte de las organizaciones campesinas bastante más compleja que la estructura de las organizaciones estrictamente reinvindicativas. Esto conlleva una vez mas a recurrir a una cierta especialización, ya que no puede ser cualquier entidad la que asuma este tipo de transacción.

3.3 El sentido de los cambios

La transformación de las organizaciones campesinas se traduce en distintas facetas, algunas de las cuales detallaremos a continuación:

i. En términos de la relación bases - dirigencias, no parece darse una "solidaridad fusional", es mas bien una solidaridad instrumental (Bajoit). La relación bases-dirigencias se halla mediada por la articulación coyuntural alrededor de objetivos

---

[13] Esto se realiza a través del proyecto de "Soberanía Alimentaria", realizado por diversas organizaciones campesinas el cual es financiado en su conjunto por la agencia de cooperación belga COPIBO.

específicos. Esta relación responde más a ciertas coyunturas desfavorables para los campesinos que los lleva a buscar el apoyo de la organización.

Si la organización logra captar esta situación y estructurar una oferta apropiada se producen las condiciones para la movilización. Pasada la coyuntura desfavorable o resuelto el problema, el campesino tiende de vuelta a refugiarse en la parcela y tomar distancia de la organización. En la coyuntura actual la aspiración a una relación muy cercana bases -dirigencia, no parece ser más que eso: una aspiración.

ii. Las organizaciones campesinas han pasado a una relación de mayor distancia con respecto a las ONGs. Hay un proceso de maduración en donde las dirigencias campesinas sienten que pueden "andar solas" y gestionar sus propios recursos. No se acepta que cualquier entidad llegue con x contenido a influir en sus bases y a decirles lo que tienen que hacer. Ahora las organizaciones de base son más selectivas: definen el contenido de la asesoría, y de ser necesario, "pagan" por el servicio.

iii. Las relaciones Estado - organizaciones campesinas han experimentado un viraje acentuado. De una política de choque y confrontación con el Estado, UPAGRA evoluciona hacia una política de concertación. En la actualidad UPAGRA participa del Consejo Agrario Regional, organismo en el cual participan otras organizaciones cooperativas, sindicales, empresariales, etc. de la región en coordinación con entidades del Gobierno y diversas entidades encargadas de la política agraria.

Esto es, existen espacios de discusión en los que se participa, los cuales sirven para intercambiar opiniones con funcionarios del Estado y eventualmente coordinar la implementación de algunas políticas a nivel regional. De esta manera la implementación de proyectos de desarrollo (plano propositivo a escala local) se ve acompañada de la apertura de espacios de concertación.

Estos procesos de concertación se enmarcan dentro de una coyuntura regional de despolarización de fuerzas y de pacificación, que terminan incidiendo a nivel interno en Costa Rica y condicionando la agenda de unos u otros actores. Esto procesos se desarrollan en la región centroamericana entre organizaciones de la sociedad civil y el Estado, con el propósito de coordinar la implementación de políticas y programas de desarrollo en cierta escala territorial, ya se trate del nivel comunal, municipal o regional. A una mayor racionalización de los recursos, se une una voluntad política de lograr un mejor grado de articulación sociedad

civil-Estado. [14]

En relación con esto hay un aspecto que nos parece fundamental: en la medida que en términos simbólicos el Estado se concibe como aliado, no como oponente, la organización no se concibe como una organización "contestaria" , tendiente a cuestionar el orden social, sino más bien como una especie de "interlocutor" ante el "papá" Estado. Para el campesino de base la organización pasa a ser un mediador ante el Estado, que maneja los códigos en que entienden los funcionarios estatales mejor que el campesino de base, y ese es el papel que le asigna a su organización.

3.4 El por qué de los cambios

i. Las transformaciones que han sufrido las instancias sindicales a nivel del campesinado no parece lógico atribuirlo a una especie de "conspiración" de las bananeras y del Estado. Tampoco nos parece adecuado la opción que haría énfasis en las supuestas debilidades de la dirigencia campesina. Creemos que ha habido una estrategia de las bananeras por debilitar el movimiento sindical agrario, así como también represión y coerción por parte del Estado. Además, los errores de las dirigencias campesinas y sus divisiones internas han puesto su grano de arena en la situación. Sin embargo, reducir los cambios que se han dado a problemas de simple estrategia o debilidades de las dirigencias, oscurecería dos problemas básicos: problemas relativos a la capacidad hegemónica del Estado costarricense, de asumir muchas demandas de los sectores campesinos y de darles respuesta, así como también, corrientes societales que recurren nuestra sociedad y que inciden potenciando cierto tipo de cambios y restándole fuerza a otros.

ii. En la sociedad costarricense existe una hegemonía creciente del modelo neoliberal, y la simbólica social campesina, dice de connotaciones positivas hacia términos como eficiencia, productividad, agricultura de exportación, etc., produciéndose una determinada articulación simbólica en donde un agricultura de cambio se plantea como compatible con la dimensión simbólico - cultural del campesinado. Esto significa en términos prácticos que un discurso de las dirigencias campesinas totalmente contrario a política de la agricultura de cambio, plantearía poco

---

[14] El Programa de Desarrollo para Refugiados, Desplazados y Repatriados (PRODERE), impulsado por Naciones Unidas en Centro América, de alguna manera ha venido impulsando y desarrollando esta metodología de trabajo cuya especificidad consiste en articular los esfuerzos de distintos actores en el nivel local para estimular el desarrollo regional.

menos que un grosero desfase con respecto a las expectativas del campesinado.

Las múltiples vicisitudes que plantea la agricultura de cambio para los campesinos, no generan en el plano psico-sociológico sensaciones de frustración por problemas de códigos culturales procedentes de universos culturales distintos, sino por condiciones socio-económicas de clara desventaja en perjuicio de los campesinos. En este sentido, en su calidad de actor social, el campesino demanda de sus organizaciones una mayor flexibilidad en cuanto al tipo de ofertas que requiere, y su posibilidad de escogencia entre una u otra organización, entre una u otra oferta, son condiciones e ingredientes de su "seguridad personal" actual, su bienestar personal, cobrando sentido al interior de su proceso vital.

iii. Las transformaciones del movimiento campesino de la región se explican por una actitud "práctica" que asumen los campesinos, en donde la movilización no se halla asociada a ningún proyecto utópico-ideológico, sino a la solución de necesidad materiales muy concretas. Todo indica que los campesinos tienen una manera específica de apropiarse las ofertas "estatal" y "sindical".

Estamos ante una especie de relación política triangular: Estado - sindicatos - campesinos, en donde los campesinos se sirven de uno u otro actor social. Más que por una supuesta estrategia de las dirigencias estatales o sindicales tendiente a hacer posible o evitar una eventual política de concertación en el momento actual (transacción política), estas políticas de transacción se explican en el marco de una actitud "práctica" que asumen los campesinos de "utilizar" todas las instancias disponibles en el ámbito de su lucha diaria por la sobrevivencia. Esta actitud termina condicionando fuertemente el accionar de las dirigencias. Diríamos en este sentido que las dirigencias "padecen" de un condicionamiento desde abajo de sus "representados".[15]

La actitud de las dirigencias se ve muy condicionada por el pragmatismo propio de los campesinos, generando una situación que

---

[15] En este sentido es importante como en la creciente fuerza que toma el mercado, cuya despolitización contiene dosis de legitimación que anuncian una supuesta imparcialidad: todos somos iguales ante el mercado y el campesino comienza a creer que realmente el puede salir adelante. Para salir adelante organizaciones de carácter político ideológico se hallan devaluadas, y se piensa se puede ganar mas en medio de cierto aislamiento que articulados a organizaciones de clara orientación productiva y nada más.

podríamos llamar "Relación triangular de Concertación", en donde las reglas del juego social parecieran estar definidas para cada una de los tres actores por igual. Así, mientras que a las instituciones del Estado se les demanda servicios económico-sociales de diversa índole; el sindicato es percibido como una instancia específica en el plano reinvindicativo, guardando cada una su función y "utilidad". El trabajador no ve problema: las instituciones estatales le brindan ciertos servicios, por ejemplo, en cuanto al crédito, la entrega de tierras, etc. mientras que la otra instancia (sindical) debe velar por su calidad.

La adhesión de los campesinos a una u otra organización, no tiene entonces un carácter ideológico. Esto significa que más allá de los expectativas y/o temores de las dirigencias estatal y sindical sobre los efectos del accionar de uno u otro actor social, existe una forma particular de las bases de apropiarse una y otra oferta, que no tiene que ver con las exageradas dosis de optimismo o pesimismo de las dirigencias sindical o del funcionario estatal. En su "pragmatismo" los campesinos no ven contradicción. Los referentes de identificación ideológica con uno un otro actor social tienden a opacarse y desvanecerse. Del Estado se esperan ciertos servicios, aspecto por lo demás fácil de comprender dentro de lo que es la tradición de política social del Estado Costarricense. Del sindicato se espera apoyo en coyunturas específicas para presionar en ciertos momentos y acceder a servicios de calidad. Pero el ligamen de tipo más ideológico ha desaparecido, sus referentes se han opacado.

Esta actitud pragmática no es del total agrado de los funcionarios estatales ni las dirigencias campesinas, pero no se puede negar. Si a la satisfacción de una necesidad x coopera el Estado o las dirigencias campesinas, a una u otra el campesino de base puede apelar sin mayor problematización. En este contexto, uno de los problemas que resienten las organizaciones campesinas es lo que podríamos llamar "un problema de fidelidad" de los afiliados a sus organizaciones; esto es, que el campesino en el fondo no se siente miembro de una u otra organización, por lo cual con relativa facilidad apela o se articula con cualquier instancia o proyectos que le ofrezca un determinado servicio (Gobiernos, distintas ONGs, agencias europeas, etc.). Este aspecto evidentemente marca una diferencia importante con respecto al tipo de "militancia" propia de los setenta u ochenta, en la cual la adscripción a una u otra organización campesina marcaba una diferencia cualitativa, aspecto que se explica en el marco de una coyuntura bastante más ideologizada que la actual.

La lucha no es por ideales: "si UPAGRA me ayuda a que no pierda el chamol, entonces yo me acerco". El tipo de racionalidad moderna presente en los campesinos de la zona genera una cierta flexibilidad (pragmatismo) en cuanto al tipo de organización a la cual adhieren: hoy es una organización reivindicativa, mañana es una ONG; hoy es el Estado al que se le demanda un servicio, mañana

al sindicato para exigir su cumplimiento.

El pragmatismo de los campesinos se ve potenciado con la expansión de la racionalidad instrumental y la relación de medios a fines. Se hace algo en función de obtener un bien concreto, la satisfacción de una necesidad x, y en ese sentido la organización vendría a ser un medio para un fin, desdibujándose fidelidades de naturaleza utópico-ideológica.

iv. Por último, los cambios que se presentan en el mundo rural costarricense no son ajenos sino que coinciden con corrientes societales que atraviesan la sociedad, de tal manera que unos y otros se ven reforzados y estimulados. En este sentido puede afirmarse que valores como "productividad", "eficiencia", etc.; tan en boga entre los emisarios neoliberales, han hallado un terreno abonado en el campesinado costarricense.

CONCLUSIONES GENERALES

1. Culturas parciales (de una cultura general)

La cultura campesina en Costa Rica forma parte de la cultura global del costarricense. Podríamos decir que estamos ante una "cultura parcial", en el sentido de una cultura que forma parte de otra general más englobante. No se puede hablar entonces de "la cultura campesina" como una entelequia aparte, cualitativamente distinta de la del resto de la sociedad costarricense.

La penetración de relaciones salariales que se profundiza en el agro costarricense a partir de la década de los cincuenta; sumado a la ampliación de la cobertura de los medios de comunicación, de la escolaridad, así como la ampliación de la red de carreteras, etc. actúan como elementos coadyuvantes de un acelerado proceso de modernización que se opera en las últimas décadas, y que ha contribuido a borrar muchas fronteras provocando transformaciones significativas en el plano de la simbólica social campesina.

Dentro de la simbólica social general del campesinado, una clara visión de progreso y una visión espacial ampliada (pluriespacial) aunque enraizada en el campo, contribuyen a fundamentar la idea de que estamos ante sectores campesinos culturalmente "modernos".[16]

2. Simbólica social campesina y racionalidad del Ajuste

Los sectores campesinos que hemos considerado en los marcos del presente estudio, en su mayor parte provenientes del Valle Central, se ubican dentro de una lógica de producción fuertemente volcada hacia el mercado. En ese sentido se trata de sectores con claros afanes de modernización. En términos generales podemos decir, estos campesinos se hallan culturalmente preparados para el Ajuste, justamente por cuanto la lógica con la que actúan en el proceso productivo es la de la rentabilidad, productividad y eficiencia, por lo cual estamos en presencia de una lógica de reproducción ampliada. El marco de las actividades que realizan en el plano productivo, en aras de ensayar nuevos cultivos, introducir nuevas técnicas, etc. se halla guiada básicamente por una lógica de aumento de la productividad y de los beneficios.

---

[16] Conviene aclarar que las conclusiones de este trabajo, grosso modo, se circunscriben básicamente a los casos que hemos considerado para efectos del presente estudio. Más allá de esto, nos parece claro, que cada vez más el grueso de los sectores campesinos del país responden a coordenadas simbólico culturales similares a las aquí descritas.

En este sentido, la visión espacio-temporal de los campesinos dice de un universo simbólico en el cual coordenadas importantes de una racionalidad ligadas a una visión de progreso, ha echado sus reales, manifestando los mismos una cierta disposición cultural hacia el cambio y la modernización. La educación, la tecnología, etc. surgen como aspectos importantes para lograr un desarrollo pleno y acceder a mayores niveles de bienestar. Ejemplo de esto es que el grueso de las luchas más significativas que se han llevado a cabo en las zonas en los últimos años (de los cacaoteros), se ubican más en una perspectiva de "justicia social" que de naturaleza "socio -cultural".[17]

La racionalidad instrumental remite a un tipo de lógica en la cual se opera en base a una relación de medios a fines. En sentido estricto la sociedad moderna y el mercado como principio articulador descansan justamente sobre la base de este principio. La racionalidad del capital, en lo que constituye el proceso M-D-M, traducido a una lógica de acción, significa que las cosas se hacen como medio para obtener un fin. El agricultor moderno produce objetos (yuca, camote, remolacha, etc.) no como un fin en si mismo, por el gusto de las verduras para consumir, sino con el propósito deliberado de realizar estos productos a través de su venta como mercancías obteniendo ganancias en la transacción. Este tipo de racionalidad, que llamaremos instrumental, se halla bastante presente entre los campesinos de Costa Rica.

Esta racionalidad, que nos remite a una lógica de medios a fines, marca fuertemente las estrategias de vida y se articula en aspectos importantes con la simbólica social campesina. El orden simbólico de los campesinos costarricenses puede articularse con un tipo de racionalidad como la que se halla implícita en el Ajuste, teniendo por consiguiente, efectos de legitimación sobre el mismo. Sin embargo es de hacer notar ciertos desfases o niveles de desarticulación entre la simbólica del campesinado y la racionalidad instrumental. Por ejemplo, el objeto de búsqueda del campesinado se ubica en el plano de una mayor libertad, una vida liberada de cargas y deudas, más que en una mentalidad de acumulación.

Asimismo, tal y como funciona el mercado, se le presenta al campesino como un pesado fardo, el cual apenas puede soportar. Aunque no exista conscientemente un rechazo del mercado como mecanismo regulador, implícitamente existe un cierto nivel de descalificación, el cual nos habla de su potencial cuestionador. Acelerados procesos de modernización en el campo tendrían en frente el reto de desarrollar actitudes mucho mas agresivas en el plano de las aspiraciones y expectativas de vida de los campesinos, (que por

---

[17] Con esto nos referimos al hecho de que las luchas en si no expresan tanto un rechazo a "la modernidad" como un deseo de justicia social.

el momento no están presentes), aspecto que no depende solamente de programas de difusión y fomento de valores sino de transformaciones importantes en sus condiciones sociales de vida.

3. Protesta de "la política" y vuelta al mercado

En la década de los setenta se presentó en Costa Rica toda una efervescencia de partidos políticos de izquierda y alternativos, movilizaciones de distintos sectores populares, y en general un cierto auge de las luchas sociales. Este período estaba influido sin lugar a dudas por el declive del desarrollismo, los límites de la integración centroamericana, el auge de las teorías de la dependencia y en un plano más general, lo que en ese momento se consideraba era la ampliación de los movimientos nacionales populares y la lucha por una nueva sociedad a escala mundial.

La derrota de los movimientos que planteaban el cambio social en diversos países de América Latina, la crisis mundial, etc. han provocado profundas transformaciones en el mundo, pasándose en la década de los 80 a lo que algunos autores han llamado "la vuelta al sujeto", en donde es el individuo quien vuelve al centro del escenario, ya no el Estado, el partido, el sindicato o la organización, dando pie asimismo a lo que algunos han llamado "la cultura del descrédito" o "el descrédito de la clase política", sentimiento que se concretiza a través de expresiones puntuales de la población al "mundo de la política" y que remite a procesos de desencanto respecto de los canales tradicionales de trámite de las demandas políticas, asociadas con métodos verticales, autoritarios y fenómenos de corrupción.

En la actualidad asistimos entonces a un cierto "declive" de la organización popular y abandono de ciertos métodos de lucha, lo cual pareciera estar asociado al decaimiento de todo un período en el que los actores principales eran los partidos políticos y la organización sindical. Esto ha dado pie a una especie de "reflujo simbólico", situación que no se halla aislada de la actual crisis de los paradigmas y de alternativas para el desarrollo, en donde las certezas desaparecieron y pareciera todo está por construir. El significado que en la actualidad los campesinos le otorgan a los distintos tipos de organización, coincide con un cambio en la mentalidad del costarricense y más allá de nuestras fronteras, en la cual se pasa de una simbólica promocional (período 50-80) a un reflujo simbólico (dec.80) en donde las cosas concretas cobran prioridad por sobre las grandes teorías. Así hoy en día es más importante disponer de un buen betamax que hacer una buena manta para la manifestación de un 1 de mayo.

Los procesos de transformación, auge o declive, de las organizaciones campesinas en sus más variadas acepciones, coinciden con las tendencias sociedales actuales de "rechazo al mundo de la política". En esta coyuntura, en la medida que una determinada

agrupación se presente como "apolítica", tiene más posibilidades de ser acogida entre la población. Asociaciones de agricultores y organizaciones de carácter sindical tipo UPAGRA, se plantean como "apolíticas", haciéndose eco de estas tendencias societales. Tanto el crecimiento de las asociaciones de agricultores en la Región Huetar Norte como la transformación en años recientes de organizaciones como UPAGRA en la región atlántica, deben comprenderse en esta perspectiva. Esta organización no solo se plantea desde sus inicios ante los ojos del campesinado como una entidad apolítica, "por el bienestar del campesinado", sino que en la actualidad evoluciona hacia una línea de proyectos productivos y desarrollo sostenible que se aleja aún más de los clásicos esquemas organizativos de los años setenta con el perfil político-ideológico que las caracterizaba.

En el caso de las asociaciones de agricultores está claro que este tipo de asociación supone o posibilita un cierto margen mayor de autonomía de los agricultores, tanto con respecto al Estado, cuya incidencia es mínima (no designa directivos ni tienen que ver directamente con el funcionamiento de la asociación), como con respecto a eventuales partidos políticos que las quisieran influenciar. La histórica influencia que tuvieron los partidos de izquierda en los movimientos campesinos de los años setenta, son un elemento ausente en estos casos, al menos dentro de la estructura partidaria típica tradicional que otrora funcionara. Este afán de "asumir" la comercialización con relativa independencia de cara a los partidos políticos o al mismo Estado por parte de los campesinos, en el marco de las asociaciones de agricultores, es un proceso que no se explica solamente en el marco motivacional del campesinado, o de procesos internos ligados a características particulares de determinadas zonas del país, sino en el marco más general del proceso global que atraviesa la sociedad. Dependiendo del grado de permanencia y regularidad que logren, las asociaciones pueden constituir el germen de trasformaciones importantes de las estrategias campesinas en los planos organizativo-productivo y organizativo-reivindicativo. En ese sentido, una pieza fundamental dentro de las transformaciones agrarias que pueden presentarse a largo plazo en el país.

4. Pragmatismo y flexibilidad con respecto a la organización

Quiza uno de los aspectos más notorios de la actitud pragmática de los campesinos es justamente la flexibilidad con la que asumen diversos tipo de organización, o en otro sentido, su falta de identificación con una organización específica.
Efectivamente, para los campesinos, el sindicato constituye un aliado en caso de conflictos con el Estado, ese es el papel fundamental que le asignan. Si bien los campesinos no están interesados en proyectos de carácter político-ideológico, al interior de su universo simbólico, la instancia sindical tiene su

utilidad y es justamente la de ser un instrumento en su lucha por los servicios, el crédito, las indemnizaciones, etc. Es en este sentido que para los campesinos la organización cumple una función muy importante. Dentro de la estructura simbólica de la población la organización aparece justamente como una protección para la lucha, un aliado, etc. Si bien no rechaza otro tipo de servicios, estos los puede recibir de otras entidades. En ese sentido las organizaciones no han perdido para la población esta perspectiva reivindicativa.

Ahora bien, existe cierta confianza de la población campesina en la organización, en base a una trayectoria y a una serie de luchas que generan cierto grado de identificación, pero lo cierto es que la "fidelidad organizativa" no es justamente el síntoma más característico de la organización campesina. Es esta situación la que las dirigencias campesinas resienten deseando ponerle un cierto sello a sus acciones en busqueda de generar una cierta mayor identificación de los asociados para con la organización.

Dentro de los procesos de diversificación de las ofertas a nivel societal, se requiere de un cuerpo de funcionarios que asesoren al campesinado en caso de conflictos puntuales en los que se ve enfrentado, ya sea con el Estado (caso del Indio con respecto al maíz), con la compañía bananera (caso de Bambusal por la propiedad de la tierra), etc. El campesino no adhiere la causa de tal o cual organización en su totalidad: acepta sus servicios (asesoría en la lucha reivindicativa) en ciertas circunstancias y de acuerdo a la situación. Esta relación que podríamos llamar más "instrumental", en el fondo es expresión de corrientes societales que recorren nuestra sociedad. Justamente esta necesidad se entiende en este contexto, y es frente a esta situación de fortalecimiento del pragmatismo y atomización de los sujetos en la esfera del mercado, que las organizaciones están interesadas en contruir una cierta "identidad", en el sentido parssoniano de "integración sobre la diversidad"; es decir, se cumple un papel de ONG debido a la situación actual pero sin descuidar el asunto de la pertenencia y fortaleza de la organización, tal y como está planteado para el caso de UPAGRA.[18]

[18] Edelberto Torres Rivas. "Identidad en tiempos de globalización". Nueva Sociedad No.16

ANEXO 1

Estructura simbolica del campesinado

Región Huetar Norte

Es necesario reconstruir la simbólica social campesina, y tratar de establecer como elementos fundamentales implícitos en el Ajuste son percibidos, significados y articulados al interior de la misma. Asimismo, establecer cual es la funcionalidad y el papel de las asociaciones de agricultores en este sentido.

Una aclaración necesaria en este apartado es que la reconstrucción de la simbólica campesina deja establecido el hecho de que no estamos en presencia de un "discurso", de una doctrina o una ideología. Estamos por el contrario ante una apropiación particular que hacen los campesinos de su entorno, su mundo y su vida. Esta mantiene su propia coherencia, que en sentido estricto no es la del sistema ni la de vanguardias revolucionarias. No es una visión que calce perfectamente con la lógica de "mercado", pero tampoco con pretensiones de transformaciones sociales radicales.

ANEXO 2

ESQUEMA SIMBOLICA SOCIAL

Ayudantes:
escuela -
planificación -
información
gobierno
valores éticos
eficiencia - productividad

(+)

	CONC. TEMPORAL	CONC.ESPACIAL.	POSITIVIDAD MAXIMA
	Pres. fut.+ (conflicto)	campo (ecum.)	Tecnología (demiurgo) prod.calid.efic.
	A TOPERCION.	MOVILIZACION AFECTIVA	OBJETO BUSQUEDA
	integrado	Organizado	Desarrollo Pleno "libre deudas"
	excluido	No Organizado	Atraso
CONCEPCION TEMPORAL		CONCEPCION ESPACIAL	NEGATIVIDAD MAXIMA
Pasado		Ciudad	No tecnología
Atraso		A usar	

(-)

Oponentes:

mercado
politiquería
enfermedades

ANEXO 3

DESGLOSE DE CATEGORÍAS

3.1 Auto-percepción

El campesino se percibe como quien lleva una vida muy dura. Aunque se sienten orgullosos de su condición como tales, perciben que a nivel social, se les considera "lo último", se les maltrata.

El campesino se percibe no solo como víctima de los intermediarios, sino también de los intereses de los Bancos, situación que probablemente se explica por el crecimiento desproporcionado de los intereses para la agricultura en los últimos años. Esta percepción del campesino tiene un sustento real en las mismas condiciones que les impone el sistema, concretamente el mercado, en donde literalmente el campesino se vuelve víctima de los juegos de los grandes, los cuales tienen la capacidad de fijar a su antojo los precios de los productos:

Se trata de una auto-percepción de dureza, rudeza del campo, falta de condiciones para producir, desprotección del Gobierno, víctima de los intermediarios. Exclusión, marginación, desprotección, etc. son entonces algunos claves que caracterizan la autopercepción del campesino. Se es marginado, víctima y desprotegido en una economía en donde las fuerzas del mercado dictan e imponen reglas del juego que la mayoría de las veces no les son favorables.

Por todas estas razones el temor a la exclusión es evidente. La búsqueda que se desencadena a partir de ahí, supone un objeto de búsqueda en donde superar esa situación de incertidumbre y exclusión se plantea como un aspecto fundamental.

3.2 Objeto de búsqueda y visión temporal del campesinado

Las deudas y los compromisos económicos agobian entonces a los campesinos los cuales perciben serias dificultades para salir adelante, percepción a partir de la cual se estructura una estrategia de búsqueda en la cual el sueño o máxima aspiración es, en el caso de los sectores más bajos: estar libre de deudas (incluida su parcelita). Tener su parcela libre no los exime, pero les ayuda a alejarse de la necesidad de asalariarse, situación percibida por el campesino como de las más duras que deben enfrentar. "El desarrollo" aparece como un aspecto fundamental dentro de sus aspiraciones y su objeto de búsqueda se viste de sencillez, se aspira a sentirse libre de jaranas y deudas con una connotación de fuerte realismo.

Ahora bien, el objeto de búsqueda se halla intrínsicamente relacionado con la visión temporal del campesinado. Efectivamente tenemos que:

3.2.1 El Pasado representa el atraso

Hay una lucha entre tecnología y no tecnología. La no tecnología es el atraso. La tecnología es el progreso - plenitud. El futuro es tecnología. El caos se asocia a la victoria de las fuerzas negativas o el atraso pleno y alrededor del binomio progreso - atraso pleno. se desarrollo la tensión principal.

3.2.2 El presente es de lucha

El presente no es blanco y negro, es conflictivo, exige esfuerzo y tenacidad. El presente es de lucha por la disciplina de los hijos, contra la indisciplina de los jóvenes. No es un lugar ganado, recuperado enteramente. Por el contrario: la visión temporal del campesino supone una lucha contra el atraso en favor del progreso, por la disciplina y la educación de los hijos. El presente no se ve de manera mágica, es un lugar de lucha, un lugar de combate permanente a favor de la organización, de la disciplina, de la productividad. En este presente ya hay victorias ganadas, y se dan pasos hacia el futuro.

3.2.3 El Desarrollo se ubica en el futuro

Siendo que la meta de los campesinos es el desarrollo, éste se ubica en el futuro. El desarrollo acompañado de tecnología, capacitación, conocimiento, etc. Las aspiraciones de vida, sin embargo, sobretodo en los estratos mas bajos, son relativamente modestas. La dureza de la vida impone en estos sectores un grado de realismo que abre poco margen para sueños.

El futuro se presenta como DESARROLLO PLENO. En rigor no hay ninguna manera de representarse el presente sin pensar en el futuro (opuesto-diferente). Así "el futuro" sería imaginado (aunque no aparezca explícito) como "desarrollo pleno". Se puede inferir entonces con toda validez: una visión de futuro como plenitud del desarrollo.

3.3 Concepción espacial

3.3.1 Campo positivo - ciudad negativo

A pesar de lo duro que resulta la vida en el campo, la misma es valorada positivamente; la ciudad por el contrario, lo es de manera negativa. La ciudad se asocia con opresión, delincuencia, etc. Se valora la libertad que se respira

en el campo. De alguna manera la ciudad se relaciona con algo que oprime y priva de libertad: ganarse uno día a día lo que gasta en el día.

Justamente esta visión positiva del interior (vida del campo) es lo que explica que el objeto de búsqueda que se plantea el campesino, no aparezca el traslado a la ciudad como una de las expectativas. Esto es, en el fondo los campesinos quieren construirse un futuro mejor pero manteniéndose en el mismo campo.

Aclaremos que "el interior" que percibe el campesino como positivo no es el pueblito aislado, en donde se nació, se creció y se piensa morir. No es solamente el pueblito de las caras conocidas, todos amigos y hasta familiares. Es más bien un término medio, es el campo en el más amplio sentido de la palabra el que es percibido de manera positiva. Ese campo que abarca Pital pero también Aguas Zarcas o La Fortuna. Abarca la zona sur como la zona atlántica. Es "el campo" en el más amplio sentido de la palabra. [19]

3.3.2 Ambigüedad en relación con el exterior.

Si bien el campesino valora mucho el campo como lugar para vivir, no hay una oposición tajante entre campo y ciudad. La visión de campo no es el pueblito pequeño aislado, es "todo el campo" el lugar para vivir, al cual el campesino se halla adherido emocional, afectivamente. La ciudad lo es menos.

Los campesinos mantienen en este sentido una posición de ambigüedad respecto al espacio exterior. Aún y cuando existe una visión muy positiva del espacio interior, el campo rural, la influencia de la modernidad es tal que se sabe importante los contactos con el exterior. Esto es, dentro del proceso de cambio que se vive, esta claro que los contactos con el exterior se vuelven claves. Efectivamente, el campesino no se cierra a la ciudad. Entiende por el contrario que la ciudad ofrece ciertos servicios a los que es necesario acceder.

Esto explica entonces que de alguna manera la comunidad se vuelca al exterior. En la actualidad es posible oir hablar a los campesinos de que un señor que vive en el extranjero les ofrece comprarles furgones para la venta en Europa!!. En este sentido se visualiza también la comunicación con el exterior como una cuestión vital: tener información de precios y las variaciones en el mercado es fundamental, para defenderse mejor. El exterior más lejano cobra

---

[19] Esta ampliación de la visión espacial por lo demás es fundamental si se quiere pensar en grupos organizados, con una cierta visión más regional del problema campesino.

sentido y utilidad. Los mismos dirigentes y líderes de la comunidad saben esto y de alguna manera desarrollan estos contactos de manera consciente.

3.4 Oponentes externos

El transitar de los campesinos hacia el objeto de búsqueda es impedido por ciertos obstáculos que aparecen a su encuentro. Aparte del mercado, que ya ha sido señalado, la politiquería y las enfermedades aparecen como nuevos obstáculos que se deben sortear. Las enfermedades le anuncian al campesino que sus esfuerzos no serán suficientes para obtener una buena cosecha demandando una mayor erogación económica de la ya realizada; la desconfianza de los campesinos hacia los políticos se ve sustentada en una larga lista de promesas no cumplidas que ellos califican de "politiquería".

3.4.1 El mercado

En términos psico-sociales el mercado se presenta como algo que está fuera de control para los campesinos, que los aplasta, los oprime. El campesino percibe que todos los productos suben pero los suyos valen igual. Las cosas están cada vez más caras pero los precios de sus productos no llegan a aumentar.

El más grande problema para los agricultores es entonces la comercialización. Esto es vox populi...[20]

Ante este mecanismo que aparece fuera de control, los agricultores se mueven a pura intuición: hay sobreabundancia de piña, baja el precio, todo el mundo empieza a eliminar la piña; sube el precio de la piña, todo el mundo empieza a producir piña. Lo mismo con la yuca o cualquier otro producto. Dentro de este juego macabro de las fuerzas del mercado, los más "avispados" parecen captar el jueguito y entonces siembran lo que no siembra la mayoría, y así la realización del valor del producto se convierte literalmente en "una lotería".

3.4.2 El inmediatismo y la pasividad (dirigentes)

El inmediatismo y la pasividad de la gente lo relacionan con un problema de las organizaciones para su desarrollo. Hay muchas organizaciones que no funcionan porque la

---

[20] Más alla de esto, esta claro que para los campesinos que no tienen tierra, su principal problema radica en esta carencia...

gente no le gusta participar en reuniones, ellos creen que todo va a bajar del cielo. La gente están buscando un medio nada mas.

3.4.3 Complejos de las personas y/o enfermedades.

A propósito de las dificultades que tienen las personas para superarse y salir adelante, vencer el obstáculo de la pobreza; se percibe que obedece a características singulares de las personas, no se capta en toda su dimensión el trasfondo social del problema. Se percibe como un problema de falta de oportunidades que talvez las personas hubieran deseado ya que "con las manos limpias no puede hacer nada..". Hay una atribución a rasgos individuales de las personas el éxito o fracaso en la vida, lo cual implica en el fondo que aun se halla presente la visión de que mediante el esfuerzo individual se puede ascender en la escala social.

3.4.4 La politiquería

Se percibe que los políticos son solo promesas pero no cumplen. Les gusta engañar a la población.

Esta sensación es bastante clara a pesar de la fuerte presencia de los partidos tradicionales en la zona, y el ligamen de muchos campesinos con estos partidos. El virtual rechazo de la población a la politiquería parece convertirse en un virtual rechazo de la población a la política en general. Sin embargo, los lazos de muchos lideres de las comunidades con partidos políticos a nivel nacional dicen de un problema ubicado mas en el plano de la exclusión política que en el la descalificación.

3.5 Ayudante(s) externo(s)

Para dejar de ser víctimas del mercado, una planificación mínima pareciera indispensable, para avanzar en la ruta del "progreso", la educación y la tecnología también.

3.5.1 Planificación

Independientemente que los campesinos no acostumbre utilizar este vocablo (planificación), lo cierto es que esta aparece como un imperativo desde el punto de vista de los pequeños. En la medida que el mercado les aparece como algo incontrolable, un mínimo de planificación pareciera ser una cuestión casi de sentido común para los campesinos. Sin embargo, en el plano de la unidad productiva, y a propósito de cambios en la estrategia de vida del campesinado, no parece ser un elemento muy estimulante para el campesino de base, el cual ni siquiera lleva

cuentas exactas de sus ingresos y egresos [21].

3.5.2 Capacitación, escuela, conocimiento

Existe una valoración de "la educación" como algo más amplio que la simple instrucción formal. Se valoran los buenos hábitos, las buenas costumbres, y no simplemente la acumulación de conocimientos. Pero asimismo se valora la educación como algo importante en la medida que el campesino la percibe como un ayudante para hacer cálculos dentro de las economías de mercado:

3.5.3 El Gobierno

Es interesante ver como se percibe al Gobierno como una instancia que debe ayudar a los campesinos, de los que el campesino podría esperar una cierta ayuda:

Así los campesinos visualizan el Gobierno como una especie de benefactor al cual se le pueden solicitar favores, y en cualquier caso, el cual esta en la obligación de velar por ellos.

3.5.4 Valores éticos

El campesino es portador de valores éticos muy importantes. No se trata de llegar al objeto de búsqueda de cualquier manera, pasándole por encima a otros. Se concibe mas bien como importante ciertos valores como la honradez, la rectitud, ganarse la vida mediante el trabajo, el sacrificio, etc.

No se trata de solicitar cualquier tipo de demanda. El campesino de base demanda lo que considera justo. La demanda que el plantea al Estado es una demanda que considera se fundamenta en valores éticos: es lo justo. No es regalo lo que se solicita. "Precio sobre costo" fue una de las consignas que surge en el contexto de las luchas de los ochenta y que en gran medida expresan un sentir del campesinado.

---

[21] Decimos que para el campesino de base, porque en los estratos dirigentes se nota una cierta familiaridad mayor con elementos de planificación, cuentas, etc. como es lógico esperar debido a su participación en cursillos de formación, su contacto con ONGs, instancias estatales, etc.

3.6 Positividad máxima: la tecnología

La tecnología no aparece simplemente como un ayudante más. Aparece como el ayudante por excelencia, por antonomasia. El que conducirá al campesino al Desarrollo Pleno, a una cierta sensación de disfrute y bienestar.

La tecnología es un aspecto fundamental. En la visión de los campesinos se establece una diferencia entre un pasado en donde los cultivos se realizaban de manera espontánea, los insumos se utilizaban cuando se podía, etc., mientras que ahora se comienza por mecanizar todo parejito, evitando que se empoce el agua, etc.

El conocimiento tecnológico aparece como oposición con un pasado donde no se tenía "conocimiento", aspecto en el cual la asesoría cumple un papel fundamental.

3.7 Movilización afectiva: la organización

En la región existen dos tipos de organización campesina que predominan: UPANACIONAL y las asociaciones de agricultores.

La organización en general es percibida entonces positivamente por los agricultores. Ya se trate de la asociación de agricultores, UPANACIONAL, la asociación de desarrollo, etc. se perciben que son organizaciones buenas para progresar, para la comunidad, y los campesinos de base no perciben que haya mayor contradicción en el funcionamiento de unas y otras.

De alguna manera los campesinos involucrados en las asociaciones sienten que el desarrollo pasa por la organización. Su actitud es de una fuerte convicción de que organizados se puede avanzar, que la ventajas están en el grupo o colectivo, tanto en términos de crédito con los bancos, asesoría de diversas instancias, incluidas las ONGs., etc.

BIBLIOGRAFIA

Guy Bajoit. Pour une sociologie relationnelle. Presses universitaires de France. 1 edic. 1992. p.117-143.

Philippe Béneton. Les frustrations de l'egalité. (v. Arch. Europ. social, XIX (1978) 74-140 Printed in France) p.76 (trad. personal)

Pierre Bourdieu. "Une interpretation de la theorie de la religion selon Max Weber". (Ref. Arch. Europ. Sociol. XII (1971) 3-21)

Manuel Calderón. Movimientos sociales en América Latina. -smr- (material fotocopiado) p.6

Mario Fernández. Tipología de las unidades productivas campesinas. 1989

J.P.Hiernaux: Tesis doctoral, notas de cursos, etc. Entre otras publicaciones: "Quelques elements pour l'observation et l'analyse de perfomances culturelles", Recherches Sociologiques, n.1. p.p. 172-194. Louvain.

Gerrit Huizer El potencial revolucionario del campesinado en America Latina.

Ernesto Laclau. "Tesis acerca de la forma hegemónica de la politica". -smr- (material fotocopiado)

Stamos Papastamou y Gabriel Mugni: "Una teoría psicosociológica de la influencia de las minorías". Revista Mejicana de Sociología. Año XLIV / VOL XLIV / Num.2 Abril-junio de 1992.

Carlos Piña. "Lo popular: Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas". FLACSO. Santiago de Chile. No.23, octubre 1984. p. 36,37

Jean Remy. "Comment problématiser le changement social." En : Le mouvement et la forme. (ouvrage collectif en hommage a Maurice Chaummont). Bruxelles, Presses des Facultés Universitaires Saint Louis.

Jean Remy. "Sociologie de la morale. (Questions et hypothèses en vue d'élaborer une sociologie de la morale)". Centre de Sociologie urbaine et rurale. Université Catholique de Louvain. RSR 70 (1982) 75-108

Edelberto Torres Rivas. "Identidad en tiempos de globalización". Nueva Sociedad No.16.